



EL PARACAYAS

VICERRECTORÍA DE EXTENSIÓN Y COMUNICACIONES / UNIVERSIDAD DE CHILE / N°13 - 2016

**MARÍA OLIVIA
MÖNCKEBERG:**
"Esta Constitución
ilegítima estaba hecha
para que todo perdurara"

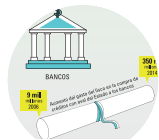
Páginas 2-8

**LA CHILE RETOMA
EL LEGADO POR LA
EDUCACIÓN PÚBLICA**

Páginas 9-13



Índice



14-15

Infografía:
Financiamiento de la
Educación Superior



27-33

Entrevista:
Dante Contreras



39-41

Crítica cultural



2-8

Entrevista:
María Olivia Mönckeberg



16-22

Un legado de Amanda
Labarca para Chile



34-38

El día que Cortázar
visitó el Peda



42-46

Fuga de especialistas



9-13

La U. de Chile retoma el
legado histórico por la
educación pública



23-26

El camino de
Camila Rojas



47-52

Entrevista:
Fernando Mönckeberg

REVISTA EL PARACAÍDAS / N°13 / DICIEMBRE 2015 - ENERO 2016

VICERRECTORÍA DE EXTENSIÓN Y COMUNICACIONES UNIVERSIDAD DE CHILE

RECTOR: ENNIO VIVALDI / DIRECTORA: FARIDE ZERAN / EDITORA GENERAL: ANA RODRÍGUEZ / EDITORA PERIODÍSTICA: XIMENA PÓO /
COORDINADORA EDITORIAL: JENNIFER ABATE / EQUIPO: MARIELA RAVANAL, DIRECTORA DE COMUNICACIONES.

SIMÓN BORIC, JEFE DE PRENSA. ALEJANDRA ARAYA, DIRECTORA ARCHIVO CENTRAL ANDRÉS BELLO. CARMEN ANDRADE,
ENCARGADA DE LA OFICINA DE IGUALDAD DE OPORTUNIDADES DE GÉNERO. FRANCISCA SIEBERT. FRANCISCA PALMA.

FELIPE RAMÍREZ. CRISTIAN CABALIN. NATALIA SÁNCHEZ. JAVIER SALAS. SOFÍA BRINCK. /

FOTOGRAFÍA: FELIPE POGA Y ALEJANDRA FUENZALIDA /

DISEÑO: XIMENA GONZÁLEZ M. Y GONZALO CATRÍAO

PORTADA: FELIPE POGA / CONTRAPORTADA: GENTILEZA ARCHIVO CENTRAL ANDRÉS BELLO

CONSEJO EDITORIAL

ROBERTO ACEITUNO. ROBERTO NEIRA. MARÍA EUGENIA HORVITZ. CRISTIÁN BELLEI.

JONÁS CHNAIDERMAN. SERGIO CAMPOS U. JUAN PABLO MAÑALICH.

CONTACTO: ELPARACIDAS@U.UCHILE.CL / TWITTER: @ELPARACIDAS / FACEBOOK: @REVISTAELPARACIDAS



Editorial

UNA CUESTIÓN DE DERECHOS

Por Faride Zerán

Diciembre del 2015 quedará en los balances anuales como el mes en que las universidades del Estado vivieron en peligro. En medio de los ajustes, debates, cambios y recambios en torno a la gratuidad en la educación superior, paradójicamente quedaban fuera de ella tres universidades estatales, mientras aparecían beneficiadas un conjunto de universidades privadas. La reacción de diversos sectores, encabezados por el CUECH, Consorcio de Universidades del Estado, con el Rector de la Universidad de Chile liderando el debate fue clara. “O todas o ninguna”, fue parte de los argumentos que se escucharon esos días que culminaron con dos situaciones inéditas, mientras el Ejecutivo clarificaba que todas los planteles del CUECH estarían en la gratuidad.

Uno de estos momentos inéditos fue el breve recorrido de un conjunto de rectores de las Universidades del Estado, que cruzaron desde la Casa Central de la Universidad de Chile hasta el Palacio de La Moneda para hacer entrega a la Presidenta de la República de una carta donde exhortaban al Estado a refundar el sistema de educación superior estatal basado “en la necesidad de una relación específica del Estado con sus universidades”.

El otro, inusual por la fecha de la convocatoria, -a pocos días de Navidad- fue la marcha organizada por la FECh y otras organizaciones estudiantiles, académicas y del mundo social, en defensa de las reformas a la educación superior, instando a la conformación de un sistema de educación pública fuerte y que tuvo entre sus oradores no sólo a dirigentes estudiantiles, también al Vicepresidente del Senado Universitario, Carlos Ruiz Schneider, a la Presidenta de la CUT y a representantes académicos y funcionarios de la Universidad de Chile.

“El proyecto de reforma no debe perder de vista que si el Estado financiara instituciones que satisfagan ciertos requisitos con prescindencia de la naturaleza estatal o no de las mismas, lo que estaría declarando es que el deber fundamental del Estado es mantener las condiciones para el mercado de la educación superior”, señalaba la carta de los rectores del CUECH. “Esto implicaría que lejos de anunciar o comenzar un cambio de paradigma, la política de gratuidad y la reforma que se espera impulsar sería la declaración final de que la educación no puede ser un derecho social y seguirá siendo una mercancía. Somos conscientes que el problema fue creado con la decisión reciente del Tribunal Constitucional, lo que implica que, mientras no haya una nueva Constitución, el cambio de paradigma tendrá que asumir formas que sean compatibles con la interpretación que de la constitución hace dicho órgano”, continúa la carta que culmina reiterando el compromiso del CUECH con la gratuidad.

El fallo del Tribunal Constitucional en el debate sobre el contenido y profundidad de la reforma, y la evidente pugna entre un modelo de educación que ha crecido a través de becas y créditos sin regulación ni presencia de una visión estratégica de país, y aquella que la asume en tanto un derecho social y no una mercancía, seguirán presentes en el transcurso de los próximos meses.

Se trata sin duda de una cuestión de derechos que en medio de una discusión confusa y muchas veces poco franca sobre lo que está en juego resulta trascendente no sólo para el destino de las universidades del Estado sino para el futuro de Chile.

En este debate la Universidad de Chile y cada uno de sus estamentos y actores tienen mucho que aportar. Cada miembro de su comunidad encabezada por su Rector, así como por el Senado Universitario, la FECh, las agrupaciones de académicos y funcionarios debe asumir como propio el espacio público donde se dirime el resultado de las reformas. Porque más allá de la reforma a la educación, hoy se están definiendo los nuevos lineamientos de la República. Y porque en definitiva, se trata de una cuestión de derechos.



María Olivia Mönckeberg devela los secretos de los casos Penta y Soquimich

“ESTA CONSTITUCIÓN ILEGÍTIMA ESTABA HECHA PARA QUE TODO PERDURARA”

Tras su incisiva mirada de autora, el último libro de la Premio Nacional de Periodismo 2009 y Directora del Instituto de la Comunicación e Imagen no sólo indaga en los hechos que han remecido la pauta noticiosa del último año. También los conecta con un entramado político- empresarial que se gestó en el Chile de los '80 y que se amarró, hasta hoy, con la Constitución.

Por Ana Rodríguez S. / Fotos: Felipe PoGa

“La máquina para defraudar” (Penguin Random House, 2015) es el octavo libro de periodismo de investigación que publica la Premio Nacional 2009. Cada vez que uno de sus libros aparece a la luz, cuenta Mönckeberg, la tendencia es que al poco tiempo entra en los rankings de lectoría de El Mercurio y La Tercera. Y éstas, sólo éstas, son las veces en que sus trabajos aparecen mencionados en la prensa tradicional.

-Porque les aplican la política del silencio, por no decir de censura. Son temas que no les gustan, probablemente una autora que no les gusta. Es bastante impresionante. Es una sensación bastante fuerte que te da cuenta de los límites de la libertad de información y de expresión en este país. Porque así como le ocurre a uno, puede haber muchos otros actores sociales, muchos otros autores que simplemente son censurados, silenciados, ignorados, pese a que provocan interés en la gente- reconoce.

“Creo que si los periodistas pensarán un poquito más sobre esto y vieran la importancia que pueden tener, serían un tremendo aporte por la transparencia, por el sentido de buscar verdad, de hacer justicia y de que no sigan en la impunidad estos delitos de cuello y corbata”

Llama la atención, porque se conjuga el que eres una periodista con muchos textos publicados, son los temas más noticiosos del año y que generan interés inmediato en la gente. Pese a que los casos Penta y SQM obligaron a los medios de comunicación a incluirlos en las pautas, igual están haciendo silencios.

-Eso te habla de políticas editoriales restrictivas. Es claramente una actitud de censura. Con “El saqueo de los grupos económicos” en La Tercera era por Álvaro Saieh, que tenía un capítulo. Después pasó con “Los magnates de la prensa”, pero tampoco se publicó sobre “El imperio del Opus Dei”, tampoco sobre los libros sobre las universidades, que uno podría pensar, las universidades privadas son avisadores de estos medios, o podrías pensar que ideológicamente están de acuerdo en que la educación superior esté en manos privadas y todo lo que no vaya en función de ese modelo, perfieren ignorarlo.

O sea, los medios funcionan hasta el día de hoy como cómplices de una ideología.
-Por lo menos como apoyo.

Al final de este libro dices que, en los medios, los periodistas hemos despertado un poco.

-Sí. A partir de hace un poco más de un año, cuando se empieza poco a poco a abrir la información sobre Penta, que fue además muy impresionante, una nota que, como bien lo decías, los casos empujan. Porque son de tal interés para las personas, que los medios tuvieron que ir reformulando probablemente sus líneas editoriales al respecto. Yo creo que La Tercera abrió un camino diferente al de El Mercurio. Al comienzo en El Mercurio había muy poca información sobre el caso Penta y era solamente en las páginas de Economía y Negocios. En cambio en La Tercera hay un momento que debe haber sido el tercer trimestre del año pasado, cuando aparece con las declaraciones de Hugo Bravo, el ex gerente de Penta que está formalizado, cuando separa aguas de “los Carlos” y aparecen dos o tres cosas muy sintomáticas. Y La Tercera en ese sentido sí fue aporte. Probablemente se “entusiasmó” con esto después que los medios digitales estuvieran informando, el caso de The Clinic online, El Mostrador, algunas cosas en Ciper. Entonces todo esto va generando afán de informar más. Se va generando, mirado desde fuera, un cierto reencuentro de los periodistas con su rol de informar y con su sentido de servir a la sociedad, de transparentar ciertas cosas. Un clima de mayor información. Creo que si los periodistas pensarán un poquito más sobre esto y vieran la importancia que pueden tener, serían un tremendo aporte por la transparencia, por el sentido de buscar verdad, de hacer justicia y de que no sigan en la impunidad estos delitos de cuello y corbata. Y que a la vez se establezcan criterios más rigurosos en el tema de política y negocios, política y dinero, porque todo esto, lo que yo creo es que está perjudicando a la democracia.

Hay algo que parece una obviedad, pero que no lo es tanto en la práctica, que es la diferencia entre el periodismo al servicio del poder y el periodismo al servicio de la sociedad, que fiscaliza al poder. Eso se había perdido y quizás ese sentido ético renació en alguna medida.

-Eso es lo que yo veo con esperanza. Es lo que pongo al final del libro. Porque el libro es duro, está hablando de corrupción, de esta incestuosa relación entre dinero y política con muchos antecedentes, porque a la gente, a la ciudadanía en general, se le olvida. A veces estamos tan bombardeados por el día a día, en una sociedad que vive bien vertiginosamente, que se puede perder el sentido de qué importancia tiene cada cosa. Por eso yo traté de dar mucho contexto, de interrelacionar, de recolectar. Y después de todo lo que estamos diciendo aquí cuesta que quede algún títere con cabeza. Si bien no es que Julio Ponce Lerou haya contaminado a todas las personas de todos los partidos, sí contamina a un espectro, y no sabemos todavía cuántos otros más amarres vamos a encontrar, porque están los financiamientos que se pueden, los aceptados, los del Registro Electoral, pero también esos condicionan. Todas esas son cuestiones que contribuyen a amarrar manos o a someter voluntades, o a no querer hacer cambios más profundos porque se pueden herir ciertos intereses y tú le debes el favor a alguien. El último subtítulo lo llamo “El retorno del perro guardián”. En Estados Unidos se habla del perro guardián para referirse al periodismo de investigación. No es que haya llegado eso, porque creo que le falta al periodismo chileno, nos falta, falta que haya más preparaciones en la investigación, que haya un periodismo realmente independiente y de calidad, que contribuya a desempeñar ese rol. Pero creo que estamos en un momento en que sí podría haberlo, dado que se está viendo mucho mayor interés, mayor identidad con el deber ser de la profesión, ese deber ser ético. La otra gran esperanza por lo menos a mí me la dan los otros actores, que son los integrantes del Ministerio Público y la Fiscalía. Y desde luego que el Poder Judicial marque también una senda como la que ha marcado cuando ha hecho algunas cuestiones bastante novedosas como, por ejemplo, contra la opinión de algunos sectores, disponer que fueran públicas las audiencias de formalización. Eso es transparencia. Eso, nosotros como periodistas, lo necesitamos, pero también lo necesita la sociedad en su conjunto.

Y sin embargo, ha sido bien cuestionado.

-Cuestionado, nuevamente lo tenemos, por algunas editoriales de la prensa convencional. Cuestionado por algunos abogados, incluso ahí no sólo de derecha. Parece que la costumbre de que en Chile se hiciera justicia entre cuatro paredes prevalece por sobre lo que nos aporta la Reforma Procesal Penal, que precisamente busca mucha mayor transparencia. Ya tienen un hándicap a favor de muchos de los acusados o de los imputados en estos casos, que tienen las posibilidades económicas de pagar honorarios gigantes a abogados penalistas. Entonces por lo menos que eso lo podamos ver, que podamos ver lo que se discute, sobre qué se les acusa, que podamos entender en una democracia que quiere ser democracia en serio, para un país que quiere ser desarrollado.

“Es importante que ese mayor empoderamiento ciudadano se dé de la mano con una mejor calidad del periodismo”





LA MÁQUINA PARA DEFRANCOAR MARÍA OLIVIA MÓNCKEBERG

DEBATE

CON FINES DE LUCRO MARÍA OLIVIA MÓNCKEBERG

DEBATE

EL NEGOCIO DE LAS UNIVERSIDADES EN CHILE
MARÍA OLIVIA MÓNCKEBERG

DEBATE

María Olivia Mönckeberg
EL IMPERIO DEL
OPUS DEI EN CHILE

KARADIWA, EL SEÑOR DE LOS INFIERNOS María Olivia Mönckeberg

DEBATE

La Privatización de las
UNIVERSIDADES
María Olivia Mönckeberg
Una historia de dinero, poder e influencia

María Olivia Mönckeberg

Los MAGNATES
de la prensa

DEBATE

“Las universidades, o comisiones de expertos, de especialistas, o grupos de trabajo que se puedan establecer dentro de ésta o de otras universidades, sobre todo las públicas, yo creo que no sólo tienen el derecho a expresar sus inquietudes y preocupaciones, tienen el deber de hacerlo”

Además es transparencia que la ciudadanía empieza a demandar.

-Exacto. Y aquí tienes tú otro actor, que es una ciudadanía más empoderada y con posibilidades de llegar a través de medios que están a su alcance para expresarse. Esta cosa de que ya no se comulga con ruedas de carreta. Es importante que ese mayor empoderamiento ciudadano se dé de la mano con una mejor calidad del periodismo. Porque no se trata de que uno se ponga a gritar a través de las redes sociales sin fundamentos. Lo que importa es que sea con argumentos para que de verdad te dé la posibilidad de generar diagnósticos más certeros, ayudar a que haya un poder legislativo más digno y que la gente recupere las confianzas, porque de verdad la situación después de todo esto y muchas cosas que venían de antes, es que sabemos, lo están diciendo las encuestas, de lo poco que creen las personas de diferentes edades en los sectores políticos. Y eso es delicado para un país.

REFORMA CONSTITUCIONAL

La clase política después de todo esto queda en un pésimo pie.

-Evidente. Y no ayuda cuando tratan de enfrascarse y de alegar en términos poco felices contra quienes están, por ejemplo, desde la academia o desde instancias absolutamente válidas. Como cuando hay una comisión como la que dirige el profesor Eduardo Engel e Ignacio Walker, el ex presidente de la DC, que sale diciendo que no tenía nada que meterse, porque no podían pontificar ni filosofar. Las universidades, o comisiones de expertos, de especialistas, o grupos de trabajo que se puedan establecer dentro de ésta o de otras universidades, sobre todo las públicas, yo creo que no sólo tienen el derecho a expresar sus inquietudes y preocupaciones, tienen el deber de hacerlo.

Con una clase política tan deteriorada, ¿crees que es viable hacer reformas del tipo constitucional?

- Yo creo que es necesaria una reforma constitucional de fondo. Esta Constitución ilegítima, que aparte de haber sido forjada en dictadura por personas como Jaime Guzmán, que tenía una visión muy desde un lado de la mesa, por no decir muy sesgada, estaba hecha para que todo perdurara. La Constitución, con su

enfoque economicista y privatista, conforma que la democracia fuera lo menos representativa posible. Para eso, quorum elevado, sistema binominal, que ya menos mal se acaba; también una serie de otras fórmulas, como el Código de Minería, la Ley Orgánica Minera, la Ley Orgánica de Educación, todo enfocado a que los privados son los que hacen un país y a quitarle un rol al Estado. Eso está expresado en la propia Constitución con una concepción de Estado subsidiario y está en todo el entramado legal que se instaló en los '80. Para mi gusto es necesario un cambio, porque si no vas a estar siempre topándote. A pito de cualquier cosa, acusación al Tribunal Constitucional, como un suprapoder que decide. Eso no puede seguir así. Es demasiado lo que hacen la Constitución y sus leyes complementarias en cuanto a haber achicado al Estado de Chile. Y no se trata en esto de ser estatista y pretender que el Estado todo lo solucione, pero si se ha menoscabado el rol del Estado es porque no ha habido fiscalización adecuada en la mayoría de los sectores de la producción, de los servicios, en los ámbitos de toda la vida. Por eso mismo es que tú te topas con que han hecho lo que han querido muchos grupos económicos con los recursos naturales, con riquezas básicas. Sin ir más lejos, la propia SQM: con lo único que se quedó el Estado fue con el litio. Pero el litio se lo arrendaron a SQM Salar en unos contratos que para la Corfo y para el Estado de Chile son draconianos y por muchos años, siempre favoreciendo a lo privado y perjudicando al Estado. Y al perjudicar al Estado tú estás perjudicando a toda la comunidad. Incluso para darle a un recurso como el litio el status que realmente le corresponde tendría que hacerse una reforma constitucional. Y eso lo vas viendo en los diferentes temas. Eso requiere una preparación, que las personas sepan qué es lo que está en juego, porque es mucho.

Me acordé de Ponce Lerou, por el tema de los recursos forestales. También hay un subsidio grande del Estado ahí.

-Un subsidio grandote que lo instaló en los años '70. Y eso ha favorecido mucho la concentración, como en todas las cosas. Porque actuaron como quisieron con el Estado a favor de un sector privado que poco a poco fue tomando más fuerza y con grupos que fueron concentrando la riqueza. Y hoy por hoy uno de los grandes problemas que tiene este país es justamente una concentración exacerbada con un Estado con las uñas limadas, en algunos temas con las manos amarradas, y generado todo

“No se suele relacionar a simple vista, pero cuando se habla de la preocupación por la delincuencia, a la larga tiene que ver con mucho del estado de las cosas que vivimos y con falta de valores, pero también con desigualdades”

este modelo de desigualdad, de estratificación. Y si uno analiza más en detalle, no se suele relacionar a simple vista, pero cuando se habla de la preocupación por la delincuencia, a la larga tiene que ver con mucho del estado de las cosas que vivimos y con falta de valores, pero también con desigualdades.

Con que se han vulnerado derechos fundamentales que van en esa línea, como la salud, la educación, con la privatización de todos ellos.

-Absolutamente. Eso es lo que ha hecho despertar a los movimientos sociales y estudiantil. La marca de fábrica del modelo neoliberal. Todo esto no se puede mirar por separado. Yo creo que tiene mucha relación. Hojeando mis libros para atrás, me doy cuenta con los personajes, que es impresionante cómo se repiten y te aparecen.

¿Cómo queda para el futuro la derecha en el país, la Nueva Mayoría, la clase política en general, después de esto?

-Creo que son muchas las variables que están en juego. Para todos los sectores políticos esto ha sido algo inesperado. Me gustaría saber, pero uno no tiene todas las herramientas, qué más ha pasado más allá del 2009 para atrás, en lo que ha sido la transición a la democracia. Porque si bien ahora hemos visto una actitud mucho más activa, podríamos decir más entusiasta de muchos periodistas, también hay que reconocer que hemos ido detrás de lo investigado por

los fiscales, por eso yo decía que el rol de los fiscales es tan importante. Ellos tienen el problema de la prescripción, pero a los periodistas ¿quién nos impediría eso? Lo que se trataría es de cómo encontrar la información. Sería muy interesante saber mucho más. Que se esclareciera el financiamiento de la política. Quién ha abonado, a qué ha abonado, a qué partido ha beneficiado. Sabemos que la UDI ha sido muy favorecida, pero más detallitos harían bien en pos de la transparencia. Yo creo que si quieren todos lograr relegitimarse deberían pasar por un filtro bastante más significativo. En los últimos días he visto el argumento de que mientras no sea condenado por la justicia.. oye, pero hay cosas éticas de por medio también, investigaciones internas que podrían llevar también los partidos. ¿Por qué no lo hacen? Hay mucho que barajar en este naípe. Falta que se piense en serio que hay una ciudadanía pendiente, para eso la ciudadanía no tiene que olvidarse. Y los periodistas no sólo profundizar en sus investigaciones, sino también no deben olvidarse de estos grandes temas. En la medida en que se siga intentando averiguar más, le estamos haciendo un favor a la sociedad, a nuestra democracia y, aunque no lo entiendan ahora, a la propia clase política.

¿Qué tanto juega en contra la poca variedad y pluralidad de medios en este panorama?

-Mucho. Mientras mayor pluralidad hubiera, es posible escuchar más voces; hacer diarios, periódicos, medios más interesantes, la gente los va a leer. Y no creer solamente que la publicidad es la que tiene que sostenerlos, sino también apostar por la calidad. ↑



LA MÁQUINA PARA DEFRAUDAR
MARÍA OLIVIA MÖNCKEBORG
PENGUIN RANDOM HOUSE
2015



Programa Transversal de Educación

La U. de Chile retoma el legado histórico por la educación pública

A 35 años de perder el Instituto Pedagógico, la U. concentra sus esfuerzos en una nueva institucionalidad donde convergerán las diferentes iniciativas y unidades dedicadas, desde sus diferentes disciplinas y miradas, a la educación.

Por: Francisca Palma A. / Fotos: Felipe PoGa y Alejandra Fuenzalida

El lunes 9 de marzo de 2015, Yamilet Cisternas tomó el bus a las 6:10 de la mañana desde Rancagua para dirigirse a Santiago y asistir a su primer día de clases en la carrera de Pedagogía en Educación Parvularia de la Universidad de Chile. Ese mismo día en que Yamilet se levantó a las 5 de la madrugada para poder llegar a la universidad, encontrarse con sus nuevas compañeras y conocer las salas de la Facultad de Ciencias Sociales y el Campus Juan Gómez Millas, la U. hizo historia e inició un año académico especial, cuando anunció que volverá a formar profesores en todos los niveles del sistema educativo. El 28 de agosto de 2014, con la aprobación del Senado Universitario de esta carrera y la de Pedagogía

El PTE generará un plan de desarrollo estratégico para encausar y direccionar los esfuerzos de las unidades involucradas; dispondrá iniciativas que faciliten la colaboración entre los integrantes del PTE y otros proyectos en educación de otras facultades; convocará a académicos para integrarse a trabajar en materias específicas y asesorará al Rector en temas de educación.

en Educación Básica, la Universidad cumplió un compromiso.

Pero no sólo eso. Quince meses más tarde, la Casa de Bello comunicó al país la creación del Programa Transversal de Educación (PTE), una plataforma de convergencia de las distintas facultades y centros dedicados a la investigación y formación pedagógica: las facultades de Ciencias, Filosofía y Humanidades –y su Departamento de Estudios Pedagógicos (DEP)–, y de Ciencias Sociales, y el Centro de Investigación Avanzada en Educación (CIAE).

A través de un consejo integrado por los decanos de dichas facultades y el director del CIAE, el PTE generará un plan de desarrollo estratégico para encausar y direccionar los esfuerzos de las unidades involucradas; dispondrá iniciativas que faciliten la colaboración entre los integrantes del PTE y otros proyectos en educación de otras facultades; convocará a académicos para integrarse a trabajar en materias específicas y asesorará al Rector en temas de educación. Todo, con miras a fortalecer la formación inicial y continua de profesores y generar conocimientos para la recuperación de lo público y específicamente, de la educación pública. Para el Rector Ennio Vivaldi, es importante destacar “el notable esfuerzo que la Universidad hizo en las últimas décadas, entre otros reflejado en la creación del Departamento de Estudios Pedagógicos, para, contra viento y marea, insistir en una tarea fundamental que le había sido arrebatada: la formación de profesores. Este programa une a la comunidad

de nuestra universidad y la proyecta al país en aquella área en que este más críticamente la necesita hoy día”.

Con el PTE, destaca la decana de la Facultad de Filosofía y Humanidades María Eugenia Góngora, “vamos a partir de lo que tenemos, de nuestras capacidades instaladas”, que, en el caso de su facultad, devienen del trabajo del DEP, de su Programa de Educación Continua para el Magisterio (PEC) y de la creación de las carreras de Pedagogía en Educación Básica, en Educación Media con mención en Matemáticas y Física en el año 2005 y con mención Biología y Química el 2015, estas dos últimas en conjunto con la Facultad de Ciencias.

Para Víctor Cifuentes, decano de esta última unidad académica, “el hecho que las facultades contribuyan con sus competencias en la formación profesores en conjunto con otras, con competencias en la educación, hace que la Universidad de Chile sea innovadora en esta materia”.

El decano de la Facultad de Ciencias Sociales, Roberto Aceituno, unidad que imparte la carrera de Pedagogía en Educación Parvularia, asegura que además de articular las pericias en el ámbito de la investigación y de la formación, el PTE “posee un objetivo implícito que tiene que ver con que gracias a ese conjunto de experiencias se pueda entender la educación como un ámbito complejo y no solamente desde una perspectiva”.

Es así como la educación será vista por la Universidad de Chile desde las

humanidades, la ciencia y las ciencias sociales, entre otras disciplinas, contemplando las diferentes perspectivas sobre el quehacer, formación e investigación educativa, integrando además los proyectos vinculados a educación de otras unidades que han comenzado a trabajar en esta materia, como la salud y la comunicación.

“La Universidad de Chile es rica en saberes, capacidades y motivación por la búsqueda de respuestas. Cuando éstas no se limitan a un solo ámbito disciplinar sino que abarcan diversas miradas y modelos, las posibilidades de generar ideas y soluciones relevantes se multiplican y potencian”, destaca sobre este punto la Vicerrectora de Asuntos Académicos, Rosa Devés, en sintonía con Alejandra Mizala, directora académica del CIAE, para quien esta “diversidad de miradas fortalece el aporte de la Universidad al país”.

Pero ese aporte que históricamente hizo la Universidad fue mermado con la pérdida del Instituto Pedagógico en 1981, cuando la U. dejó de administrar los predios de José Pedro Alessandri con Eduardo Castillo Velasco, espacio donde se forjó gran parte del pensamiento pedagógico y las perspectivas educativas del país.

“Yo creo que, en una mirada histórica, se podría afirmar que la separación del Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile no es una acción separable de lo que fue un propósito mucho más amplio de debilitar la educación pública en el país”, explica el director del DEP, Ernesto Águila, sobre el duro proceso que significó para la U. y para el país esta

pérdida, representada en el deterioro del rol del Estado en la educación y evidenciada en que en 1990, tras el retorno a la democracia, el gasto público en educación llegó al 28 por ciento de lo que había sido en el año 1972.

Sobre este punto, Iván Núñez, Premio Nacional de Educación 2015, recuerda lo que fue la Universidad de Chile para el sistema educacional hasta 1981: “Era un foco, la columna vertebral, no sólo en el sentido que producía profesores para la educación secundaria, sino que producía también otros especialistas que requería el sistema educacional, como orientadores, y al mismo tiempo hacía investigación”.

Trece años después, la U. pudo reconfigurar los esfuerzos en esta línea tras el quiebre del “Peda”, a partir de uno de los primeros movimientos coordinados en favor de la recuperación de su rol en este ámbito: la creación en 1994 del Programa de Investigación en Estudios Pedagógicos (PIEEP). Dependiente de la Facultad de Filosofía y Humanidades, esta unidad dio origen al grado académico de Licenciatura en Educación Media y el título de Educación Media en las Asignaturas Científico-Humanistas con Mención y se convirtió el año 2000 en el Centro de Estudios Pedagógicos, adquiriendo en 2007 el grado de Departamento. La Universidad de Chile retomaba su rol histórico en el mundo educativo.

El PTE “posee un objetivo implícito que tiene que ver con que gracias a ese conjunto de experiencias se pueda entender la educación como un ámbito complejo y no solamente desde una perspectiva”, asegura Roberto Aceituno.



“Los países necesitan una voz académica independiente, que difunda el conocimiento y que dé respuestas técnicas, veraces, e independiente de grupos de interés, a preguntas complejas”, explica Alejandra Mizala.

LA EDUCACIÓN PÚBLICA COMO OBJETIVO

“La Universidad de Chile tiene que estar en el centro de las propuestas, de la solución a los grandes problemas del país y de la reconstrucción de la república. En ese sentido, el PTE debiera ser el interlocutor principal y claramente definido de la Universidad frente al Estado”, enfatiza Ernesto Águila respecto del rol que debe tener esta nueva institucionalidad de la U.

Como explica Alejandra Mizala, “los países necesitan una voz académica independiente, que difunda el conocimiento y que dé respuestas técnicas, veraces, e independiente

de grupos de interés, a preguntas complejas”, con miras a “contribuir al logro de una educación inclusiva, de alta calidad y distribuida equitativamente entre la población del país, para aumentar la igualdad de oportunidades, y al mismo tiempo, potenciar el desarrollo económico”.

La creación del PTE coincide además con un momento trascendental para el país: cómo Chile definirá legislativamente los ejes fundamentales de su sistema educativo. Y es justamente en este contexto, en la tarea de recuperar la educación pública, “que evidentemente la Universidad tiene que jugar un rol central, atendiendo no sólo a su misión histórica, sino que también a sus propias capacidades, sus fortalezas

y su proyecto de desarrollo para colaborar en esa tarea nacional”, dice Iván Páez, director del PEC.

Es por eso que en medio de este debate, “la Universidad como conjunto y desde luego desde el PTE tendrá que levantar su voz una y otra vez para que se tenga en cuenta cuál es el papel especial que tiene la Universidad de Chile como universidad del Estado de Chile”, agrega la decana Góngora.

Así, el PTE contempla, entre sus líneas estratégicas, fortalecer y crear ciertas líneas de trabajo vinculadas a la reforma y al mejoramiento de la calidad de la educación, como es la apertura de nuevas pedagogías en

enseñanza media, ampliar la oferta de programas de magíster en educación, crear un doctorado en la materia, constituir el Programa de Formación de Mentores de la Universidad de Chile, diseñar el Plan Nacional de formación a encargados públicos de convivencia escolar, un mayor apoyo a la Red de Investigadores en Educación del Campus JGM y el avance del PEC hacia un Centro de Educación Continua para el Magisterio, entre otras. Además, una misión clave será trabajar en red con las universidades estatales que imparten pedagogía.

Teresa Flores, de la Red de Investigadores, explica que si bien uno de los objetivos principales de la Universidad debe ser aportar a las políticas públicas en educación y en especial para la educación pública, la responsabilidad parte también “por instalar otros discursos investigativos en relación con la educación que vayan más allá de esta investigación que tiende a predominar en el discurso público, muy ligada y funcional a la política educativa, o muy ligada también al tema de perspectivas de efectividad escolar o rendición de cuentas o que tienden a simplificar la realidad educativa”.

Para el decano Aceituno, la Universidad puede, en este contexto, “hacer las dos cosas: tener una posición crítica por una parte y por otra promover el fortalecimiento de las instituciones del Estado en lo que se refiere al ámbito educativo”, teniendo como norte

la transformación del actual modelo, desde una posición de autonomía y con un planteamiento constructivo pero crítico.

Es así como “esta reforma al conjunto de la educación requiere particularmente que la Universidad de Chile, por el lugar que ella tiene, se equipe mejor para colaborar, para participar en las demandas que van a generar en la práctica las reformas que empiecen a aplicarse”, destaca Iván Núñez.

Para Rosa Devés, a pesar del reto que propone la creación del PTE, la Universidad tiene la “capacidad para abordar exitosamente este desafío, que es posiblemente lo más noble que se puede hacer por un país. Ahora debemos trabajar sistémica y articuladamente por esta transformación”.

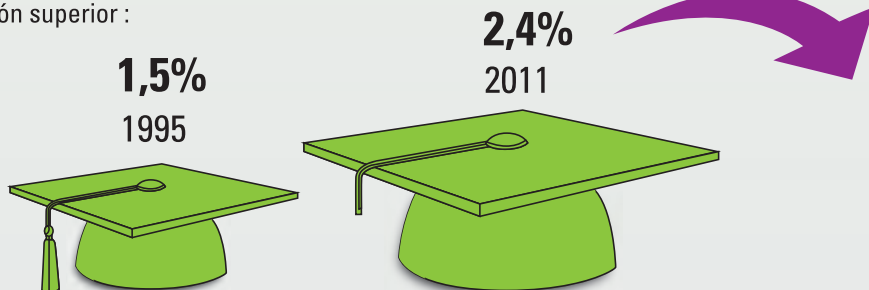
“Si el PTE no es sólo un desarrollo vegetativo de las capacidades que tienen los departamentos y las facultades”, finaliza Águila, “debiera existir un plan especial que permitiera que en cinco años nosotros tuviéramos el conjunto de todas las carreras pedagógicas”, entre ellas en educación física y en educación intercultural. Queda el desafío entonces que para el 2020, cuando Yamilet termine su carrera de Pedagogía en Educación Parvularia, la Chile haya cumplido este lineamiento, para que “empiece a impactar tanto cuantitativamente como ya lo está haciendo cualitativamente en la formación de profesores”. ↑

Iván Núñez, Premio Nacional de Educación 2015, recuerda lo que fue la Universidad de Chile para el sistema educacional hasta 1981: “Era un foco, la columna vertebral, no sólo en el sentido que producía profesores para la educación secundaria, sino que producía también otros especialistas que requería el sistema educacional, como orientadores, y al mismo tiempo hacía investigación”.

FINANCIAMIENTO DE LA EDUCACIÓN SUPERIOR HASTA EL 2015

CHILE EN RELACIÓN A LA OCDE

Chile es el país que más ha incrementado la proporción del PIB que destina a educación superior :



El promedio OCDE es **1,6%** en 2011 siendo superados sólo por Canadá, Estados Unidos y Corea del Sur.

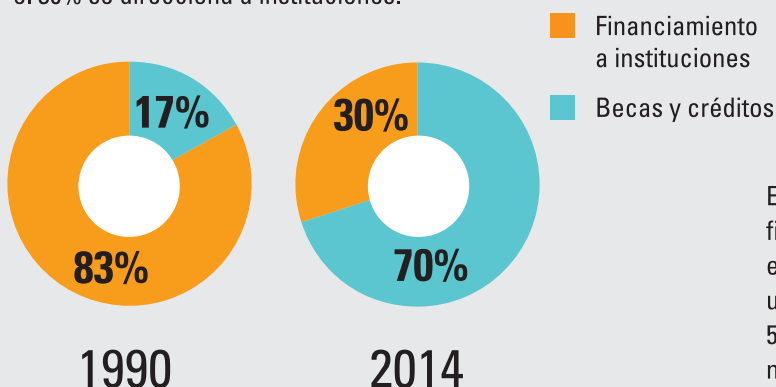


Las **familias aportan** más del **75%** del gasto total del país en estudios terciarios, cuando en la OCDE el aporte familiar promedia sólo el **30%** del total.

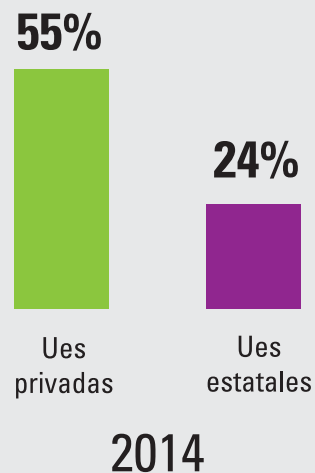
DESTINO DE LOS RECURSOS ESTATALES

En 1990 el 83% de los recursos estatales eran destinados al financiamiento de las instituciones y el 17% a becas y créditos.

En la actualidad el 70% apunta a financiar a estudiantes y sólo el 30% se direcciona a instituciones.



El 2014 sólo el 24% del financiamiento público a los estudiantes se destinó a universidades estatales. El 55% a universidades privadas nacidas después de 1981.



En 1990 el 45% de los recursos estatales destinados a instituciones era Aporte Fiscal Directo, mientras el 2014 es un 29%, por lo que sólo el 8% de los recursos fiscales destinados a educación superior son fondos de libre disposición que contribuyen a producción libre de docencia, investigación y extensión en universidades estatales.

DINERO FISCAL Y BANCA PRIVADA

2 mil millones

+ de 64 mil millones

Sobrepagos a los bancos privados en un mismo periodo

2006

2014



BANCOS

350 mil millones 2014



Desde 2012 se suma la **rebaja en la tasa de interés del CAE** mediante un subsidio adicional a la banca privada

9 mil millones 2006

Aumento del gasto del fisco en la compra de créditos con aval del Estado a los bancos



APORTE FISCAL INDIRECTO

El AFI se entrega a las distintas instituciones educativas dependiendo de cuántos estudiantes entre los **27.500 mejores puntajes** logren atraer.

AFI

El 2015 se proyectó un monto de **25 mil millones de pesos** por AFI, del cual **sólo un 34,9% va a Ues estatales.**

LUCRO EN LA EDUCACIÓN



UES
INVESTIGADAS
POR LUCRO

Concentran el **56%** de la **matrícula** de las instituciones fundadas post 1981 y el 16,9% del sistema.

Recibieron entre 2012 y 2014 por becas de arancel **75.258.727 miles de pesos** y entre 2006 y 2014 **\$263.339.454 miles de pesos** por CAE.

Los CFT e IP constituidos como personas jurídicas privadas con fines de lucro que reciben fondos estatales percibieron entre 2012 y 2014 **\$182.774.901 miles de pesos** por becas de aranceles y entre los años 2006 y 2014, la suma de **\$264.339.454 miles de pesos** por CAE.



Los recursos que se utilizan para subsidiar al mercado en educación superior alcanzan un total de 216.059 millones de pesos, equivalentes a 307.522 millones de dólares, entre 60% y 80% de los dineros anunciados en la medida gubernamental.

FUENTE:

-Informe: Avanzar en educación superior pública sin recursos adicionales", Fundación Nodo XXI, septiembre 2015.

-Ministerio de Educación.

Escuelas de Temporada:

Un legado de Amanda Labarca para Chile

En sus tiempos de gloria los inscritos superaron los cinco mil estudiantes entre educadores, profesionales de diversos rubros, militares, monjas, comerciantes, campesinos y trabajadores de todas las áreas y los rincones del país. Por sus aulas pasaron maestros como Benjamín Subercaseaux, Marta Brunet, Sótero del Río, Nemesio Antúnez y Margot Loyola. Hoy, las Escuelas de Temporada retornaron a la Universidad de Chile con la participación de Premios Nacionales, miembros del Ballet Nacional Chileno y destacados artistas e investigadores.

Por Natalia Sánchez M. / Fotos: Archivo Central Andrés Bello

En la foto, Marta Brunet.

“

Me dijo: ‘Esta cueca tiene que enseñarse en las Escuelas de Temporada’. Yo le repliqué: ‘¿Pero cómo, si yo no sé lo que hago?’. ‘No importa -me dijo- usted tiene algo de los campos, así que va allá, se para, enseña lo que puede y aprende”.

Así relató Margot Loyola cómo fue el propio Rector Juvenal Hernández quien la invitó, un día al verla bailar cueca, a integrarse a las Escuelas de Temporada. “Me inicié como maestra de estos cursos que tuvieron un éxito extraordinario en 1949”, relató la folclorista en una entrevista a la Revista Musical Chilena en 1995.

En la historia de la cultura popular, el paso de Margot Loyola por las distintas regiones del país marca un antes y un después en la forma de hacer folclore. Hacia 1953 se formó el Conjunto de Alumnos de Margot Loyola, que se disolvió en 1955 tras una gira por Brasil. Parte de sus integrantes se reagrupó luego, adoptando el nombre Cuncumén.

“En sus primeros tiempos, Cuncumén sólo hacía repertorio entregado por Matilde Baeza y por mí. Con ellos se impone la modalidad de cantar en coro las cosas que tradicionalmente eran interpretadas por solistas, dúos o tríos. Fue una de las consecuencias de aquellas Escuelas de Temporada”, recordaba tiempo después la cantora y Premio Nacional de Arte.

Margot Loyola reconocía que el surgimiento de los conjuntos folclóricos de aquellas características tuvo que ver con la gran cantidad de estudiantes que recibía en sus clases: “Hasta 300 alumnos llegamos a tener. ¡La locura! Cuando terminaban, tenía que presentar a mis alumnos mostrando lo que habían aprendido. Era tanta la gente y tan poco

el tiempo de presentación, que surgió la idea de hacerlas cantar en coro. Esta forma coral de cantar tonadas y cuecas, pronto se generalizó en todo Chile con la labor de los conjuntos folclóricos”.

Tras los largos años de la censura cultural que instauró la dictadura militar, recién en el año 2013, bajo la Vicerrectoría de Extensión de Sonia Montecino, la Universidad de Chile volvió a impulsar las Escuelas de Temporada, realizando exitosas versiones de verano e invierno en Santiago. Pero no fue hasta enero de 2015 cuando, por iniciativa de la actual Vicerrectora de Extensión y Comunicaciones, Faride Zeran, en la ciudad de Coyhaique se reinaugararon, tras de más de 40 años, las Escuelas en regiones.

Para 2016 la Escuela de Verano llegará a la región de Magallanes, con actividades en Punta Arenas, Puerto Natales y Porvenir. Así, la misión de la Universidad de Chile ante estos desafíos, que son de toda la comunidad universitaria, retoma un mandato simbólico y material que implica construir conocimiento con la comunidad y buscar aliados que promuevan la responsabilidad del Estado con la vida republicana.

De esta forma se rescata uno de los más importantes legados de Amanda Labarca, primera latinoamericana en ejercer una cátedra universitaria y gestora de un proyecto que entregaría una oferta educativa abierta a todo público y en las diversas regiones del país, convirtiéndose en vanguardia entre las universidades americanas y un sello fundamental de la U. de Chile.

CURSOS DE VANGUARDIA DESDE 1936

“A una mujer de superior inteligencia y de inquebrantable voluntad para crear, que se llama Amanda Labar-



ca –que es como decir la eficiencia misma-, le corresponde concebir las Escuelas de Temporada, proponer su proyecto al Rector de la Universidad de Chile, Juvenal Hernández, y obtener, con él, del Consejo de esa casa de estudios, el espaldarazo de consagración de su proyecto, en 14 de mayo de 1935”.

Con estas palabras describió el surgimiento de las Escuelas de Temporada el profesor de Filosofía de la Educación del Instituto Pedagógico, Moisés Mussa Battal, en su ensayo “Dos decenios de difusión cultural en Chile”, publicado en 1954 al cumplirse 20 años de labor de dichas escuelas.

El lunes 6 de enero de 1936 partió la primera Escuela de Temporada, en Santiago. 534 personas -14 extranjeras y 286 de las provincias de todo Chile, gracias al descuento de tarifa en Ferrocarriles del Estado y un aporte de 20 mil pesos del ministerio de Educación para su traslado- se dieron cita durante cuatro semanas en el Liceo de Niños N°1, la Facultad de Bellas Artes, el Instituto de Educación Física y los laboratorios de la Escuela de Química y Farmacia, para dar vida a los 35 cursos dictados, de un total de 90 ofrecidos inicialmente.

No con pocas dificultades se logró confirmar el equipo de profesores, dadas las aprensiones por realizar un curso extraordinario durante las vacaciones y la desconfianza del éxito que las escuelas pudieran lograr. Pese a ello se contó incluso con maestros internacionales como los escritores Alonso Hernández Catá, de la Universidad de Panamá, y Amado Alonso, Director del Instituto de Filología Hispánica de Buenos Aires. Entre los nacionales destacaban José Caracci, Carlos Keller, Domingo Santa Cruz,

Santiago Labarca, Margarita Mieres de Rivas y la propia Amanda Labarca, por mencionar algunos.

Los cursos ofrecidos abordaron temáticas diversas como Apreciación Musical, Dibujo Técnico y Artístico, Artes Manuales Femeninas, Bacteriología, Biblioteconomía, Categorías Gramaticales, Valores Literarios, Radio y Cine Sonoro, Química Analítica, Psicofisiología de la Infancia y de la Adolescencia, Bases para un Sistema Pedagógico Nacional, Filosofía de la Educación, Orientación Profesional, Técnica de la Educación Física, Literatura Francesa de post guerra, Evolución Social Americana, entre otras.

Con el transcurso de la escuela, las dudas iniciales se disiparon rápidamente. Su envergadura fue tal que se hizo necesaria la implementación de un sistema de bibliotecas. El Instituto de Cinematografía Educativa de la Universidad de Chile se puso a disposición realizando tres funciones en el Salón de Honor; “Maravillas del Universo”, “El mundo que no conocemos”, y las películas descriptivas “México”, “Alaska”, “Hidrología”, “Desarrollo del Aedes Aegyptus” y “Campos de rulo”. Cada función iba acompañada de una Sinfonía de Beethoven.

Además de los cursos, la escuela contempló diversas conferencias, asambleas de estudio para abordar materias pedagógicas, recitales artísticos, e incluso se organizaron paseos de fin de semana con precios reducidos a Cartagena, Quintero, Valparaíso y Viña del Mar.

Amanda Labarca retrata el espíritu de la primera experiencia en su informe presentado ante el Consejo Universitario, señalando que “la labor de los profesores merece todo elogio. No se

registraron más de dos horas de inasistencia en todo el mes de clase y hubo muchos profesores que aumentaron el número de las que tenían que efectuar espontáneamente. Este interés manifiesto y vivísimo, tanto de parte de los alumnos como de los profesores, determinó la formación de un ambiente de estudio y de cultura estimulador. Todos trabajaban empeñosamente y con agrado tal que olvidaban las molestias inherentes a cursos efectuados en la época más calurosa del año”.

IMPACTO SOCIAL

Desde sus inicios, Amanda Labarca pensó las Escuelas de Temporada como una oferta de cursos libres que respondieran “a los anhelos de cultura del público; añadir otros de calidad superior que interesaran a los profesionales que, por causas ajenas a su voluntad no habían contado con la posibilidad de modernizar sus conocimientos universitarios, y, por último, formar un núcleo de estudios que interesaran a los extranjeros, dándoles a conocer nuestro arte, historia, instituciones y cultura”.

En 1954 las Escuelas de Temporada cumplían dos décadas de funcionamiento. A esa fecha la Universidad de Chile había realizado 78 de éstas; 32 de verano, 7 de otoño, 7 de primavera y 32 de invierno.

Aunque recién en 1949 se logró el anhelo de la primera Escuela de Verano fuera de la capital, en Valparaíso, para 1954 se habían realizado 34 escuelas en provincias: una en Talca, Rancagua, Copiapó y Chuquicamata; dos en

Para la Vicerrectora Zeran, retornar estas iniciativas a regiones responde principalmente a “la necesidad de pensar a la Universidad de Chile como una universidad nacional, en el verdadero sentido. Más allá que nuestras sedes regionales hayan sido arrebatadas en 1981, esta es una universidad que se debe a todos los territorios del país, y en permanente diálogo con los actores locales”.





Arica, Iquique, Ovalle, Osorno y Valdivia; tres en La Serena, Antofagasta y Punta Arenas; cuatro en Temuco; y ocho en Valparaíso, además de diversas misiones culturales más breves.

Las matrículas reflejaban aquel crecimiento. De los 534 inscritos en la primera versión, hacia 1940 la cifra bordeaba los 800 alumnos. En 1945 los estudiantes fueron 1.163, mientras que en 1950 se alcanzó la cifra de 3.564 y para 1954 ya se celebraba contar diez veces la cantidad inicial, con 5.391 inscritos. De un acumulado de 51.098 estudiantes se estimaba que 17.505 correspondían a las escuelas en provincias y 535 fueron becarios extranjeros de países americanos.

Los objetivos trazados por Amanda Labarca y por los directores y directoras que la sucedieron en esta labor se habían cumplido con creces. La Universidad de Chile asumía la función educadora no sólo en la formación de profesionales de excelencia, sino también en la difusión de la cultura hacia todos los rincones y clases sociales del país, cumpliendo el mandato de la Reforma al Estatuto de 1931 y continuando

el trabajo de extensión universitaria iniciado por el Rector Valentín Letelier en la década de 1900.

Sobre este impacto, Moisés Mussa señala en su citado ensayo que “la clase media y el proletariado son los que mejor han comprendido los provechos que les llevan las Escuelas de Temporada. Gracias a ellas tienen clara visión de su situación social y de sus necesidades y derechos; suplen las deficiencias culturales que los aquejan; se informan de la hora en que viven, de las leyes que los benefician, de las responsabilidades que les toca asumir; adquieren conciencia de su papel social”.

EL REGRESO DEL LEGADO DE AMANDA LABARCA

Para la Premio Nacional de Humanidades y Ciencias Sociales Sonia Montecino, las Escuelas de Temporada de la Universidad de Chile “tuvieron un significado enorme para el país y para el desarrollo cultural, en ellas participaban todos los exponentes intelectuales de la universidad y estaba abierto a todo público”. En sus palabras, “representaron de alguna

Para 2016 la Escuela de Verano llegará a la región de Magallanes, con actividades en Punta Arenas, Puerto Natales y Porvenir. Así, la misión de la Universidad de Chile ante estos desafíos, que son de toda la comunidad universitaria, retoma un mandato simbólico y material que implica construir conocimiento con la comunidad y buscar aliados que promuevan la responsabilidad del Estado con la vida republicana.

manera la edad de oro de la Universidad de Chile en términos de su impacto cultural a la sociedad”.

Esa fue la razón por la que decidió “revisitar esas escuelas, releerlas en un sentido contemporáneo” y traerlas de regreso durante su periodo como Vicerrectora de Extensión. Así es como en julio de 2013 regresó la tradición de diálogo ciudadano con la Escuela de Invierno “Disyuntivas del Chile Contemporáneo”, con cuatro ejes temáticos: la diversidad cultural del país, una mirada interdisciplinaria de la alimentación, la relación de los ciudadanos con el Estado y los cambios demográficos. Destacaron en esta versión sus invitados internacionales; el español Jesús Contreras, Karl Johnstone de Nueva Zelanda y el boliviano Juan de Dios Yapita.

En enero de 2014 la Escuela de Verano “La Universidad de Chile en tu barrio” contó con la colaboración de las municipalidades de Providencia y Pudahuel, desarrollándose en espacios universitarios y lugares públicos de ambas comunas. Una amplia programación de cursos, talleres, diálogos, laboratorios y ciclos de cine culminaron con la creación de un mural colectivo, junto a la Brigada Ramona Parra, en el frontis de la Casa Central.

En 2015, la Vicerrectoría de Extensión y Comunicaciones, encabezada por la Premio Nacional de Periodismo y Premio Amanda Labarca, Faride Zeran, decidió devolverles el sello original y salir a regiones luego de 40 años. Durante una semana de enero la ciudad de Coyhaique recibió una delegación de 16 académicos y académicas que, junto a actores locales, realizaron la Escuela de Temporada “Diálogos entre Arte y Ciencia”.

Para la Vicerrectora Zeran, retornar estas iniciativas a regiones responde principalmente a “la necesidad de pensar a la Universidad de Chile como una universidad nacional, en el verdadero sentido. Más allá que nuestras sedes regionales hayan sido arrebatadas en 1981, esta es una universidad que se debe a todos los territorios del país, y en permanente diálogo con los actores locales”. Reflejo de ello es que la escuela se gestionara en conjunto con el Consejo Nacional de la Cultura y las Artes (CNCA) de la región de Aysén, encabezado por su directora, Carolina Rojas.

En esa línea de trabajo colaborativo, la versión de verano 2016 se está organizando en conjunto con la Universidad de Magallanes y la Dirección Regional del CNCA. La Escuela de Temporada “Diálogos entre Territorios, Ciudadanía y Derechos Humanos” llevará sus actividades a Punta Arenas, Puerto Natales y Porvenir. Danza, música, cine, matemáticas, poesía mapuche, memoria y Derechos Humanos, gestión

En 1954 las Escuelas de Temporada cumplían dos décadas de funcionamiento. A esa fecha la Universidad de Chile había realizado 78 de éstas; 32 de verano, 7 de otoño, 7 de primavera y 32 de invierno.



cultural, racismo, lectura, crónica, juventud y adolescencia, telemedicina, educación y violencia de género serán algunos de los temas que se tratarán.

“Para nosotros es muy importante recalcar que no llegamos con una verdad desde arriba, sino que buscamos interlocutar con las universidades estatales locales, en un permanente diálogo con nuestros académicos. Así lo estamos haciendo con la Universidad de Magallanes y tenemos el gusto de proyectar para otoño de 2016, a petición de la Rectora de la nueva Universidad de Aysén, Roxana Pey, una segunda versión en esa región. Es el espíritu que impulsó Amanda Labarca y el sello que hoy nosotros queremos proyectar”, afirma la Vicerrectora Zeran.

De ese espíritu se hacen cargo testimonios como el de Magda Quintana, quien cursó en enero en Coyhaique el taller “Todos podemos dibujar” del profesor Iñaiqui Uribarri. En esa oportunidad asistió a la primera jornada cultural que llegó de la Universidad de Chile a Puerto Aysén. Hoy sus palabras inspiran más versiones y el camino ya no se cortará: “Venía Subercaseaux, la Margot Loyola, Samuel Román en dibujo, y también estuve yo en su curso. Él pensó que se encontraría con pintores y dijo ‘¡oh!, comienzo a hacer una clase desde abajo. Eso fue en el invierno de 1958, llovía a cántaros. Y ahora estoy nuevamente aquí, estoy feliz”. ↑

“Buscamos interlocutar con las universidades estatales locales, en un permanente diálogo con nuestros académicos. Así lo estamos haciendo con la Universidad de Magallanes y tenemos el gusto de proyectar para otoño de 2016, a petición de la Rectora de la nueva Universidad de Aysén, Roxana Pey, una segunda versión en esa región. Es el espíritu que impulsó Amanda Labarca y el sello que hoy nosotros queremos proyectar”, afirma la Vicerrectora Zeran.



Del puerto de San Antonio a la presidencia de la FECh

EL CAMINO DE CAMILA ROJAS

El 4 de diciembre asumió la presidencia de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile. Debutó en medio de una álgida discusión sobre la gratuidad en la educación superior y la espera un año de reforma, decisivo para el movimiento estudiantil. Administradora pública y militante de Izquierda Autónoma, Camila Rojas sabe que ahora es cuando hay que lanzar la ofensiva y salir a ganar.

Por Francisca Siebert / Foto: Alejandra Fuenzalida

A Camila Rojas, recién asumida presidenta de la Federación de Estudiantes de la Universidad de Chile, FECh, le gusta mucho la tranquilidad de San Antonio.

-Pienso volver. No al tiro, me imagino estando en muchos otros lados antes, pero a echar raíces, sí- reconoce riendo.

Cuando llegó a Santiago, en 2009, tenía 18 años. Acababa de salir del colegio y en la ciudad conocía a una sola persona: la amiga de una amiga, donde vivió ese primer año. Viajó entre Maipú y el Instituto de Asuntos Públicos (INAP) en Santiago, intentando postular sin éxito al hogar universitario, participando informalmente de algunas asambleas y batallando un poco con los ramos.

“Cuando llegué me costó afirmarme académicamente”, cuenta la administradora pública y hoy estudiante del Magister en Ciencias Políticas de la Facultad de Ciencias Físicas y Matemáticas.

De la capital tenía recuerdos de haber venido cuando chica para acompañar a su mamá a comprar telas. “Mi mamá cose, hace ropa, por eso venía. Me acuerdo que era muy caluroso Santiago y que dejé de venir cuando empezaron a cobrarme pasaje en el bus”.

El papá de Camila trabaja en la construcción. La menor de tres hermanos, nacida y criada en San Antonio, estudió en un colegio particular subvencionado y vivió la revolución pingüina en el puerto. “Tenía 15 años, participé,

pero allá pasaba mucho menos que acá en Santiago. Igual mi colegio estuvo en toma, pero nuestro petitorio era que limpiaran los baños, que no se lloviera el colegio, cosas muy domésticas, y que se acabara la LOCE”.

Además del centro de alumnos, participó del coro, la orquesta, la banda, el equipo de ping-pong y pastoral. Recorrido diverso que mira hoy más que nada como una necesidad de organizarse. Y aunque militancia no tuvo en esa época, sí nació en el puerto su relación con la izquierda.

“En San Antonio conocía a harta gente del Partido Comunista y del Partido Socialista, pero no me gustaba ninguno de los dos. Lo que sí sabía es que quería



Camila Rojas sabe que no llegó a la FECh en el momento más alto de las movilizaciones. "Hay desgaste, son muchos años de movilización. Y cuando no ganas nada eso se hace más evidente. Pero yo creo que todavía hay ganas de que se logre algo".

ser de izquierda, aunque mi familia no era de izquierda. Ellos generalmente votan por la derecha. Yo creo que a mí me determinó la influencia de los profes en el colegio, que eran todos medios comunistas”, explica.

2011 fue el año en que las cosas dieron un giro. En pleno gobierno de Sebastián Piñera, las movilizaciones estudiantiles iban en alza y ahí “empecé ir a los plenos, a cachar cómo funcionaban, la cosa estaba muy prendida. Me gustaba hartito el Pancho Figueroa, que era el vicepresidente de la FECh, era algo muy de guata. Una vez hablé con él y me mandó información, de ahí empecé a militar en la Izquierda Autónoma. Y ahí sí que me metí de lleno”.

A fines de ese año fue la primera vez que Camila postuló a un cargo. Ganó y se convirtió en Consejera FECh con la primera mayoría. Luego en Delegada del Centro de Estudiantes del INAP, Senadora Universitaria, y el 11 de noviembre pasado, en la quinta mujer en ser electa presidenta de la FECh, la tercera autonomista y la primera estudiante del INAP en llegar a este cargo. “Me hicieron un homenaje en la escuela. Me regalaron como un galvano que dice ‘por su gran logro, ser la primera presidenta de la FECh’. Hay una responsabilidad enorme ahí”, dice, y se pone muy seria.

SALIR A GANAR

22 de diciembre. Quedan dos días para Navidad y mientras en el Congreso se vota la ley corta que permitirá dar inicio a la gratuidad en 2016, la nueva presidenta de la FECh lidera la primera movilización de su mandato. Hay molestia entre los estudiantes por el rumbo que ha tomado el inicio legislativo de la reforma. Camila Rojas habla ante una docena de periodistas apostados en la Facultad de Artes:

“Les agradecemos que hayan venido a esta conferencia de prensa antes de la movilización. Nos interesa poder comentar respecto a la situación que a esta hora está ocurriendo en educación, principalmente una discusión que se ha enfocado en el tema presupuestario”. Rojas se sabe el discurso, vuelve enfática sobre algunas ideas, repite, responde, no titubea frente a las cámaras.

Camila Rojas sabe que no llegó a la FECh en el momento más alto de las movilizaciones. “Hay desgaste, son muchos años de movilización. Y cuando no ganas nada eso se hace más evidente. Pero yo creo que todavía hay ganas de que se logre algo”.

Tiene fe. Insiste en que “igual se sigue sacando mucha gente a las calles, el malestar está ahí, nadie está contento con la reforma y eso es lo que hay que aprovechar, pero yo no vengo con la fórmula mágica. Sí sé que llevamos mucho tiempo en resistencia, creo que la apuesta ahora es tomar la ofensiva, es ganar”.

Y eso, para la nueva presidenta de la FECh, es básicamente salir de este proceso logrando el fortalecimiento de la educación pública: “Si existieran aportes basales para las instituciones y existiera un aumento en el tiempo de la matrícula de las universidades públicas, estaría cambiando el sentido de la educación. O si dejara de existir el Aporte Fiscal Indirecto o se condonara la deuda de toda la gente que ha estado con créditos, eso también es ganar”, advierte.

“La discusión de los estatutos ha estado centrada sólo en la triestamentalidad, si hay cogobierno universitario o no, pero la reforma de estatutos es más que eso. Creo que hay una resistencia al cambio”, asegura.

LA CHILE, UN MUNDO CUICO

Iba en primero o segundo medio cuando se puso a revisar folletería sobre la oferta académica de la U. de Chile. “Era una de esas hojas gigantes donde están todas las carreras y Administración Pública era la única que tenía un color diferente. La vi por eso primero, leí el perfil y sentí que encajaba con lo que yo quería hacer para la vida. La Chile era obviamente mi opción favorita”.

Estudió con beca y siempre trabajó para pagarse la matrícula. “Tenía la Bicentenario y la Equidad de la Chile, además de beca de alimentación y mantención. No tengo nada que pagar”, dice. En el INAP vivió un mundo parecido al suyo porque casi todos sus compañeros estudiaban con beca o crédito. No le pasó lo mismo con el resto de la Universidad. “La Chile es muy cuica, las tasas de elitización son muy altas. En el colectivo no lo caché altiro, era como ‘ah, la universidad es cuica, la gente de los colectivos es cuica’. No fue algo que pensé más”.

Y ahí está hoy Rojas, a la cabeza de este “mundo cuico”, liderando la federación de estudiantes más antigua e importante del país. La espera un año en que no sólo el escenario del país se viene complejo. Con la FECh sorteando uno de sus períodos de más baja participación en la historia, y en medio de una evidente dispersión de los estudiantes, que se reveló en las ocho listas de izquierda y una de derecha que se presentaron a las elecciones de este año, el panorama interno no parece fácil.

“A nivel de la FECh como organización hay que aumentar la participación y cambiar el estatuto, son cosas que van de

la mano. Es una cuestión que hay que sentarse a pensar y que toma tiempo, y no tenemos todo el tiempo del mundo para ponernos a repensar la organización. Pero sí es necesario hacerlo”, afirma.

Las aguas tampoco parecen calmas en otros ámbitos de la Universidad. El debate por la reforma de estatutos ha abierto un territorio de encendidos encuentros y la presidenta de la FECh, quien ha vivido este proceso desde el Senado Universitario, ha sentido con fuerza el embate de una fracción de la Universidad.

“La discusión de los estatutos ha estado centrada sólo en la triestamentalidad, si hay cogobierno universitario o no, pero la reforma de estatutos es más que eso. Creo que hay una resistencia al cambio. Y en verdad, creo que un cogobierno no cambiaría tanto la Universidad. Cuando hubo triestamentalidad salió Boeninger en la Chile, o sea, tampoco es que haya salido un gran revolucionario. Pero hay académicos que lo ponen en términos de que se va a destruir la Universidad. Los sectores más reaccionarios apuntan a eso”, señala, y asegura que es momento de que los estudiantes zanjen una postura al respecto y ganen terreno en esta discusión.

En pleno Paseo Ahumada, tras un enorme lienzo y acompañada de sus pares de la Confech, Camila Rojas avanza abriéndose paso entre la prensa y cientos de transeúntes que se detienen a mirar. Tras ella hay miles de estudiantes. Entonces marcha, grita, se detiene ante las cámaras y vuelve a avanzar. Se pierde en el tumulto. Hace mucho calor en Santiago. Si tiene suerte, mañana viajará a San Antonio a pasar la Navidad con su familia. ↑

“A nivel de la FECh como organización hay que aumentar la participación y cambiar el estatuto, son cosas que van de la mano. Es una cuestión que hay que sentarse a pensar y que toma tiempo”, dice Rojas.

Dante Contreras, director del Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social:

“La plata en torno a la educación es un botín”

Participó en el diseño del programa de gobierno de Michelle Bachelet en temas de desigualdad y educación, que han sido sus áreas de investigación en la Facultad de Economía y Negocios (FEN) de la Universidad de Chile. Desde esa posición crítica a los actores que participaron en la discusión sobre la reforma educacional y explica por qué la inequidad en nuestro país es un problema social de primer orden.

Por Cristian Cabalín

Fotos: Alejandra Fuenzalida / Gentileza Dante Contreras



2011 fue un año convulsionado. Miles de estudiantes marcharon durante siete meses por las principales avenidas de Chile. Convirtieron sus demandas en un gran movimiento social por la educación. Poco tiempo después, las comunidades de Freirina y Aysén también se movilizaron para exigir derechos y cuestionar la desigualdad que produce el modelo neoliberal. A esas expresiones de descontento se sumaron diversas localidades del país. Este contexto de alta agitación social llevó a un grupo de investigadores de las universidades de Chile, Católica, Diego Portales y Adolfo Ibáñez a crear el Centro de Estudios de Conflicto y Cohesión Social (COES), que intenta de una manera multidisciplinaria comprender los actuales conflictos sociales.

Bajo el alero de la Universidad de Chile, el COES desarrolla investigaciones que abordan las dimensiones socioeconómicas, sociológicas, políticas y territoriales que afectan la cohesión social. Su director es el doctor en Economía de la Universidad de California (UCLA), Dante Contreras, quien es también profesor titular de la Facultad de Economía y Negocios (FEN) de nuestra Universidad. Contreras se ha especializado en temas de desigualdad y educación. De hecho, participó ac-

tivamente en el diseño del programa de gobierno de la presidenta Michelle Bachelet, que incluyó la reforma al sistema escolar ahora en marcha.

Para Contreras, el factor clave que explica gran parte de los conflictos sociales en Chile es “la situación de elevada desigualdad y baja movilidad social. Estos dos elementos actúan en conjunto para generar una tensión permanente

“Chile es tan desigual, que si tú estás en el 10 por ciento más rico de la población, puedes comprar una educación que les permita a tus hijos partir ganando el partido. Si no tienes un sistema de políticas públicas que compense esa diferencia de cuna, siempre vas a tener problemas de movilidad social”

que puede producir el estancamiento del país. Esta combinación entre excesiva desigualdad y escasa movilidad puede frenar nuestras posibilidades de desarrollo. Es una mezcla poco virtuosa, muy dañina. Para mí, es un tema de primer orden, es un problema grave”, dice.

Sin embargo, para algunos economistas la desigualdad ha bajado en las últimas décadas ¿Es cierto aquello?

- Todos los estudios que se hacen con datos de encuestas de ingresos están sesgados. Cuando analizas la encuesta CASEN, efectivamente hay una caída en la desigualdad, pero se omite que los sectores de altos ingresos no responden esa encuesta. Entonces, hay una sub-representación de la gente más rica y de sus ingresos. Cada vez es más difícil obtener información de las comunas ricas.

O sea, realmente no se conocen los datos de la élite...

- Los ingresos de capital son los menos reportados, pero si vemos datos del Servicio de Impuestos Internos (SII) se constata que la concentración de la riqueza del 1 por ciento de la población es una de las más altas del mundo. Entonces, uno podría estimar que la desigualdad no está disminuyendo, sino que incluso podría estar aumentando. Sin embargo, no se trata solo de desigualdad, es también un tema de escasa

“En Chile existe una mezcla dañina entre excesiva desigualdad y escasa movilidad social”

movilidad social. Esta mezcla de excesiva desigualdad y poca movilidad gatillará una situación de extrema complejidad a mediano y largo plazo. Una variable para modificar este esquema es la educación, pero tampoco está haciendo su trabajo. Por lo mismo, me preocupa toda la discusión sobre la reforma educacional, pues ha sido pequeña, sin perspectiva. Con ello, estamos minando la posibilidad de resolver este círculo vicioso y transformarlo en uno virtuoso.

¿Por qué ha sido una discusión pequeña?

- Porque los actores políticos -donde incluyo a los rectores, Iglesia, Confech, sostenedores, profesores- han intervenido desde su trinchera y no han visto el equilibrio general. Se ha desarrollado una discusión de corto alcance. Por ejemplo, vimos a la Iglesia Católica defender la selección en sus colegios, sin entender que la selección produce discriminación entre muchos niños. También hemos visto al sostenedor cuidando sus bolsillos.

¿Un debate miope?

- Absolutamente. Hemos visto ex ministras y ministros de Educación dando cátedra de cómo hacer las cosas sin haber ellos hecho antes los cambios relevantes. Ni siquiera los soñaron en su tiempo.

Participaste en la redacción del programa de gobierno de la presidenta Bachelet. ¿Cómo evalúas en general el despliegue de la reforma en educación?

- Como conjunto, la reforma está diseñada en la dirección correcta. Hoy, la reforma escolar está completa: fin al lucro, a la selección y al copago, carrera docente y desmunicipalización. Para mí, se conforma un diseño educacional distinto al que teníamos. Probablemente, era mejor presentar todos los proyectos de forma simultánea, pero eso implicaba un trabajo ejecutivo y legislativo distinto a la capacidad que teníamos.

Si la preocupación por la educación es compartida por los actores sociales ¿Por qué hay tanta resistencia a esos cambios que mencionas, como por ejemplo, el fin de la selección en los colegios?

- Porque es un botín.

¿La educación es un botín?

- La plata en torno a la educación es un botín. Por eso, cada actor defendió su feudo y eso termina siendo muy frustrante. No entienden que si no mejoras la educación el problema será muy complicado, porque la desigualdad y la

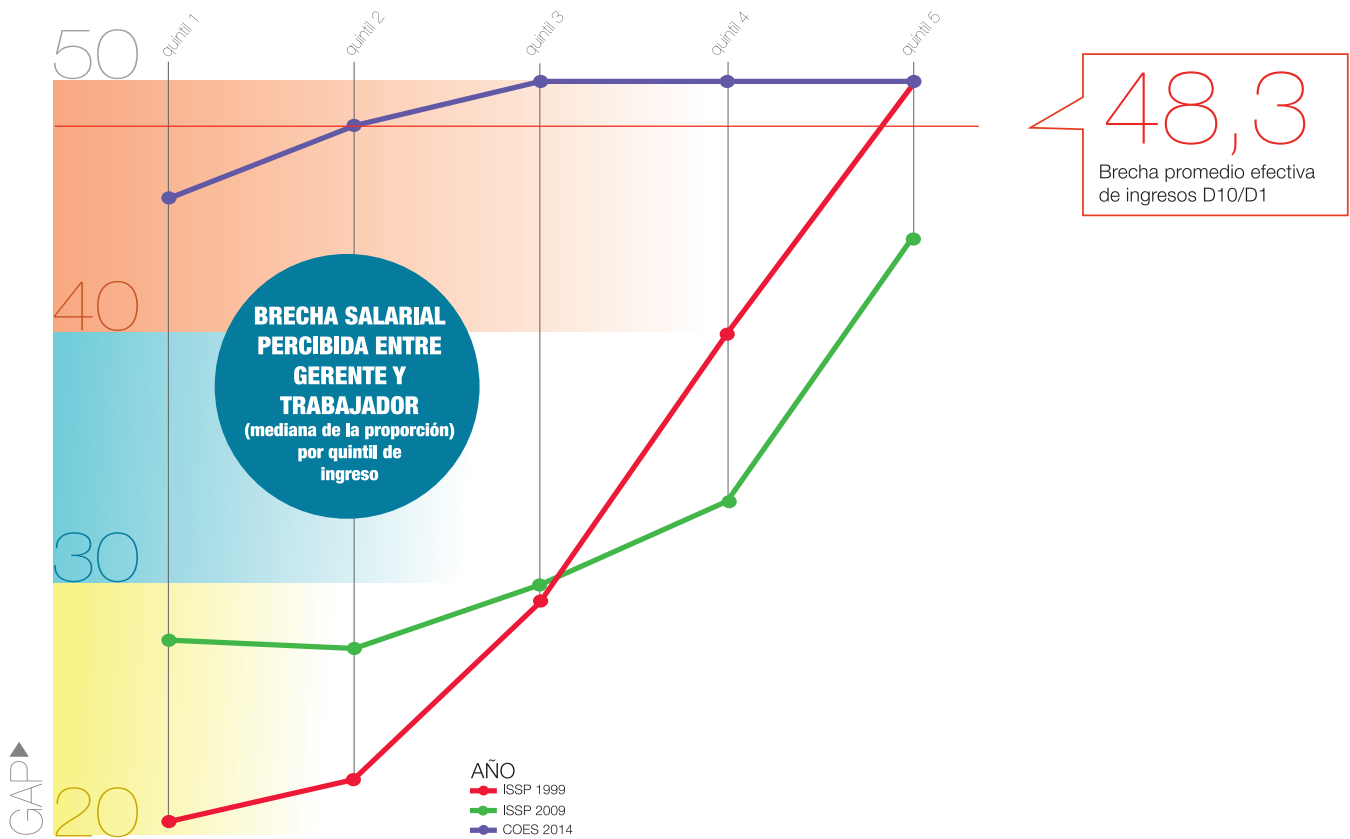
movilidad social van a seguir como están y eso va a generar tensión, frustración y, como consecuencia, violencia.

¿Cómo se entiende la relación entre la educación y esa mezcla de elevada desigualdad y escasa movilidad?

- Hoy muchos niños entran a un sistema educativo de baja calidad que no les garantiza igualdad de oportunidades. Chile es tan desigual, que si tú estás en el 10 por ciento más rico de la población, puedes comprar -sí, comprar con todas sus letras- una educación que les permita a tus hijos partir ganando el partido. Si no tienes un sistema de políticas públicas que compense esa diferencia de cuna, siempre vas a tener problemas de movilidad social. Por eso, necesitas invertir en educación. La educación es virtuosa en muchas métricas: permite una sociedad más equitativa, pero también más productiva.

¿La educación estimula el desarrollo del país?

- Cualquier economista extranjero dice que Chile no es desarrollado por el bajo nivel del capital humano y por la energía. Es un diagnóstico muy claro. El costo energético en Chile es muy alto y eso eleva el costo de producción. Y, por otra parte, hay pocos



Fuente: Yañez & Castillo 2015

“En 1999, la gente más rica tenía una percepción de desigualdad consistente con los datos, pero la gente más pobre pensaba que la desigualdad era mucho menor. Diez años después, en 2009, la gente más rica tuvo una percepción correcta de las brechas de desigualdad y la gente más pobre subió un poquito la apreciación de la desigualdad. Sin embargo, en el año 2014, todo el mundo actualizó sus expectativas y hoy la desigualdad percibida es consistente con los datos reales sobre la desigualdad en Chile”

trabajadores calificados. Esas variables no permiten que Chile dé un salto.

Y los que tienen una alta calificación concentran los ingresos...

- Exacto. Yo gano mucha plata y voy a seguir ganando si no hay nadie que me desafíe.

Para muchos egresados de la educación superior, su carrera no termina siendo rentable...

- En algunas universidades e institutos es extremadamente rentable. Si alguien entra a estudiar Economía en la Universidad de Chile, va a estar en el 10 por ciento más rico de la población.

Pero para otros no es así...

- No, porque el sistema de educación superior es muy heterogéneo. Hay instituciones de buena calidad, pero también hay de muy mala calidad. Muchas universidades privadas no deberían existir, pues sólo están generando estudiantes de bajo rendimiento y bajo capital.

Tampoco encuentran trabajo en lo que estudiaron...

- Varias universidades hacen una promesa de movilidad que después no se cumple. Lo que pasó en la Universidad del Mar es vergonzoso. Chile no debería tener la cantidad de universidades que tiene. Hay que cerrar muchas que no están a la altura.

LA PROMESA INCUMPLIDA

¿Entonces esta promesa asociada a la educación y a la meritocracia no es una realidad en Chile? Tú tienes un origen socioeconómico bajo y hoy eres profesor de la Universidad de Chile con un doctorado en Estados Unidos.

- Tú no puedes creer en la meritocracia en base a anécdotas.

¿Una trayectoria educacional como la tuya es anecdótica en Chile?

- Absolutamente. Siempre hay casos puntuales. Hay gente que tiene más suerte que otra y pasan cosas en sus trayec-

torias de vida que les permiten ir mejorando sus posiciones. Pero eso no es sistemático. En Chile, si alguien nace en el 10 por ciento más rico tiene un 60 por ciento de probabilidades de que su hijo también va a estar en el 10 por ciento más rico. Eso es sólo herencia: te pagaron un buen colegio, te pagaron una buena casa y te armaron redes que te permiten continuar en esa posición de privilegio. En Dinamarca, en cambio, ese porcentaje es del 20 por ciento. Eso significa que tu trayectoria de vida depende mucho más de ti que de tu origen. La cuna importa mucho menos en Dinamarca.

¿Y esta desigualdad es visible para las personas?

- En el COES repetimos el año pasado una encuesta sobre percepciones de desigualdad (ver gráfico). En 1999, la gente más rica tenía una percepción de desigualdad consistente con los datos, pero la gente más pobre pensaba que la desigualdad era mucho menor. Diez años después, en 2009, la gente más rica tuvo una percepción correcta de las brechas de desigualdad y la gente más pobre subió un poquito la apreciación de la desigualdad. Sin embargo, en el año 2014 todo el mundo actualizó sus expectativas y hoy la desigualdad percibida es consistente con los datos reales sobre la desigualdad en Chile.

¿Entonces, después de los movimientos sociales hubo un cambio en la subjetividad de los chilenos?

- Los trabajadores antes pensaban que su jefe ganaba cinco veces más, cuando en realidad ganaba 50 veces más. Pero ahora la gente sí sabe que su jefe gana 50 veces más y se da cuenta de lo importante de esta brecha. Eso sí, las personas aún no actualizan su brecha de movilidad social. Cuando eso ocurra, vamos a tener una gran tormenta social.

¿Es posible medir esa percepción de movilidad?

- Se puede medir y en el COES estamos pensando en cómo hacerlo.

¿Y cómo midieron la percepción de desigualdad?

- Le preguntamos a las personas cuánto gana un gerente en relación a un obrero. Antes te decían 10 ó 15 veces más. Los datos indican que esa diferencia hoy es de 48 veces y los trabajadores declaran percibirlo.

“Muchas universidades privadas no deberían existir, pues sólo están generando estudiantes de bajo rendimiento y bajo capital”

¿Cómo explicas este cambio en la subjetividad de los trabajadores?

- Quizás se relaciona con los movimientos sociales o con los medios de comunicación, que han explicado mejor estos temas. Ahora la gente entiende de las brechas salariales entre alguien de extrema riqueza y alguien de extrema pobreza.

¿Por qué no aumenta, entonces, la conflictividad social si hoy la desigualdad es más evidente para las personas?

- Porque la gente no ha ajustado la brecha de movilidad social. Las personas todavía creen que si sus hijos entran a una universidad van a tener un buen pasar. Esto en muchos casos es correcto, pero en otros no. En los años que vienen vamos a ver muchos casos de frustración, de gente que terminó una profesión con altos niveles de endeudamiento. Ese escenario es nefasto y ahí la gente va a empezar a actualizar los datos de movilidad social.

Si el 10 por ciento más rico puede asegurar en un 60 por ciento de probabilidades que su hijo mantendrá esa posición, ¿qué pasa con el 10 por ciento más pobre?

- Es simétrico. Tienen también un 60 por ciento de probabilidades de seguir siendo igual de pobres. Si tú tienes una trayectoria de bajo nivel de ingresos, con mucha seguridad vas a perdurar en esa condición. Son brechas permanentes.

Una de las promesas de la modernización es que los sujetos son dueños de su biografía, pero parece que en Chile ese fenómeno todavía no ocurre...

- Eso pasa sólo en algunos países de Europa. De hecho, la reforma educacional que estamos empujando es de un país europeo capitalista, pero muchos la han calificado con caricaturas que se alejan de la realidad.

Algunos analistas sostenían que el movimiento estudiantil de 2011 era un reclamo justamente contra esa promesa incumplida de la modernización, pero para otros intelectuales era expresión del fin del modelo. ¿Dónde te ubicas tú en ese análisis?

- Me tiendo a alinear más con esa mirada de la promesa incumplida, que es también responsabilidad de quienes diseñaron las políticas públicas en educación. ¿Por qué existió tanto tiempo la Universidad del Mar? ¿Por qué se descuidó la educación pública? Esas son preguntas que la elite en su conjunto debe responder.

¿Por qué lo público es tan relevante en educación?

- El Estado debe garantizar espacios de civilidad, inclusión y tolerancia. Eso es relevante; existe en todas partes del mundo y la reforma escolar destaca el rol público de la educación como un espacio republicano. Hay que apoyar una educación pública laica, inclusiva y de buena calidad en to-

dos sus niveles y que asegure opciones de movilidad social.

¿Qué rol le compete a la Universidad de Chile en este nuevo marco de la educación pública?

- La Universidad debe jugar un papel fundamental en varias dimensiones. La primera es participar activamente en proyectos de inclusión de estudiantes vulnerables. Tiene que proveerle recursos y apoyos para que su vida universitaria no sea tan difícil, ya que al provenir de sectores vulnerables tienen mayores dificultades. Además, la Universidad de Chile debe mantener su posición de liderazgo en investigación, para asegurar que los estudiantes que ingresen a esta universidad tengan un ambiente de intelectualidad que les permita desarrollarse y proyectarse académicamente. La relevancia de la investigación debería estar instalada en cada departamento de cada facultad. Y uno de los puntos más importantes es que la Universidad debe tener la mejor Facultad de Educación del país, con un enfoque interdisciplinario y que cuente con los recursos suficientes para formar buenos profesores en todos los niveles y en todas las disciplinas. Esto requiere de mucha decisión política, pero también generosidad de los programas de educación que existen en la Universidad. 🌱



“Las personas aún no actualizan su brecha de movilidad social. Cuando eso ocurra, vamos a tener una gran tormenta social”

EL DÍA QUE CORTÁZAR VISITÓ EL PEDA

Sin agenda determinada y sin invitación oficial, el escritor argentino llegó de incógnito el 3 de noviembre de 1970 a Chile para presenciar el proceso que vivía el país con la asunción de Salvador Allende a la presidencia. En esa visita alcanzó a compartir con sus pares chilenos y con los estudiantes de la Universidad de Chile en el Instituto Pedagógico, además de perderse como un cronopio en las noches santiaguinas.

Por: Francisca Palma y Ana Rodríguez

Una tarde de noviembre de 1970, la artista visual y poeta Cecilia Vicuña, entonces estudiante de Pedagogía en Artes Plásticas, recorría el Instituto Pedagógico de la Universidad de Chile en busca del teatro de matemáticas para rendir una prueba. Si bien sus clases eran en la Escuela de Bellas Artes, algunas las tenía en los prados de José Pedro Alessandri con Grecia.

Cuando llegó a dar la prueba, se encontró con que había sido suspendida.

“Y en el teatro está Julio Cortázar sentado frente a una multitud, unas 500 personas más o menos. Rápidamente me abrí paso entre la gente; ya no había dónde sentarse, entonces la única posibilidad era estar parada al lado de la puerta. No sé cómo me abrí paso y le escribí una nota”, recuerda la artista a más de cuarenta años de ese primer encuentro en persona con el autor de “Rayuela”.

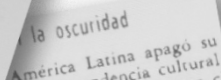
Un año antes, en 1969, Vicuña y Cortázar habían comenzado una relación de amistad por carta, cuando ella lo contactó para que no visitara Chile. En marzo de ese año había ocurrido la masacre de Puerto Montt, cuando diez pobladores en toma murieron y otros setenta fueron heridos por la toma del predio Pampa Irigoien, en el gobierno de Frei Montalva.

“Poco después de esa masacre el gobierno invitó a Cortázar*. Y a mí me pareció un error que él se dejara manipular por un gobierno que estaba masacrando. Imagínate, lo que es la vida. Entonces yo le escribí diciéndole que no viniera porque su presencia iba a ser manipulada por el gobierno. Y él me respondió diciéndome ‘no te preocupes, no pienso ir’. Así empezó una relación de amistad que duró toda la vida, hasta que él se murió”, recuerda.

Esa tarde de noviembre de 1970, Vicuña puso en el bolsillo de Cortázar un papel en el que había apuntado su teléfono y su nombre.

Así Cortázar la reconoció y se saludaron por primera

*al Encuentro Latinoamericano de Escritores





Julio Cortázar en el Instituto Pedagógico. Foto: Hans Erhmann.



Cecilia Vicuña y Julio Cortázar. Foto de Hans Erhmann. Gentileza Cecilia Vicuña.

vez frente a frente. El fotógrafo de la revista *Ercilla*, Hans Erhmann, capturó el momento. Gracias a él hoy existe testimonio de este encuentro que Julio Cortázar sostuvo con los estudiantes del Instituto Pedagógico, pocos días después de que Salvador Allende asumiera la presidencia de Chile.

“Seguimos comunicándonos por carta, nos mandábamos regalitos. Cuando se encontraba con otros chilenos siempre preguntaba por mí. Esa fue en realidad la única vez que físicamente nos vimos. Pero la relación de amistad duró siempre porque él amaba mi poesía y yo lo admiraba”, explica Cecilia Vicuña.

EN EL TEATRO DE MATEMÁTICAS

Días antes, Cortázar compró un boleto de avión para volar desde París a Santiago de Chile. “Con lo que pasaba en Chi-

le, no bastaba con mandar uno de esos cables de adhesión. En pocos días arreglé mi maleta y vine”, explicó sobre esta decisión la tarde que estuvo en el Peda.

El Premio Nacional de Literatura Antonio Skármeta fue parte del grupo de personas que estuvo con el autor argentino en sus días en el país. Recuerda que el compromiso político del argentino comenzó a forjarse “en la experiencia de la rebelión estudiantil del año 68 en Francia, entonces fue un testigo directo de eso que marcó a toda América Latina.

Cuando acá se están buscando distintas vías de progreso político, a Cortázar le interesó mucho que un candidato marxista fuera elegido democráticamente. Lo que él quería era dar muestra de interés y de apoyo, por lo que vino por su cuenta, nadie lo invitó”.

Y llegó. El 3 de noviembre de 1970, a las seis de la tarde, un hombre de 56 años, muy alto, de ojos intensos y barba desordenada, se bajó del avión para asomarse a una capital revolucionada por lo que ocurriría al día siguiente en el

“Con lo que pasaba en Chile, no bastaba con mandar uno de esos cables de adhesión. En pocos días arreglé mi maleta y vine”, dijo Cortázar.

“(Su visita) produjo una enorme expectativa porque era un autor de lectores que estaban descubriendo la nueva narrativa hispanoamericana”, cuenta Federico Schopf.

ex Congreso Nacional. Su avión arribó a un aeropuerto lleno de delegaciones oficiales que participarían de las celebraciones de este hito histórico, muchas de ellas anunciadas por la prensa como “las fiestas populares del Chile nuevo”, por las que doce escenarios se instalaron en la Alameda para celebrar el triunfo de la Unidad Popular. A ese Santiago llegó Cortázar.

“Hace apenas unos días yo me encontraba en París y no pensaba venir a Chile. Sentí de pronto que debía estar en este país y ver cómo se realizaba esta iniciación del socialismo. Ello me ha permitido conocer a los jóvenes, a los escritores. Sin embargo no he venido como escritor sino como expresión de una ideología y de una política, a fin de vivir con ustedes esta experiencia socialista de ustedes”, dijo Cortázar a El Mercurio sobre este proceso de acercamiento a “lo que hoy más me preocupa: el destino de Latinoamérica”.

A Cortázar le interesaban los encuentros y las conversaciones informales. Durante toda su visita estuvo escapando de la oficialidad. Por lo mismo, el encuentro con los estudiantes del Instituto Pedagógico, que duró un par de horas, fue una de las instancias que más se recuerdan de su visita, la tercera vez que venía a Chile, la más recordada.

Ese día en el teatro de matemáticas el calor sofocaba y no cabía un alfiler. Cecilia Vicuña recuerda que todo fue “no pateado, no mediado, inmediato y espontáneo. Cada uno levantaba la mano,

era un caos, y eso era lo lindo. Tú te contrabas con él como si fuera un amigo, a pesar de que era un gran escritor, tremendamente admirado y respetado. Tú lo podías interpelar y él quería eso, esa conversación de igual a igual. Eso es lo que más resaltó de ese encuentro”.

Federico Schopf, profesor del Departamento de Literatura de la Facultad de Filosofía y Humanidades, asistió a la actividad. Según su testimonio, la visita de Cortázar al Peda -en esos años la Facultad de Filosofía y Educación- “produjo una enorme expectativa porque era un autor de lectores que estaban descubriendo la nueva narrativa hispanoamericana”, sumado a que el lugar del encuentro “era un foco de movimiento político que apoyaba a Allende”.

Antonio Skármeta ofició de moderador en la ocasión. Sentado en el suelo al costado del invitado, que estaba sobre una silla, el autor de “Ardiente Paciencia” estaba acompañado de una moderna grabadora Sony traída desde Alemania por un director de cine amigo, en la que registró toda la conversación. El año anterior, Skármeta había ganado el premio Casa de las Américas con el libro “Desnudo en el Tejado” y “a partir de ese momento tuvimos alguna correspondencia, entonces creo que ese fue el contacto inicial y le preguntamos si le gustaría venir y realizar ese acto, y así se organizó”, recuerda.

En ese cassette quedó grabada la voz grave de Cortázar y sus respuestas a las más variadas preguntas de la conversa-

ción colectiva, que transitó “desde la pregunta críptica a la ingenua”, escribió Skármeta un mes después en una edición de la Revista Ercilla, donde quedó plasmada esta conversación informal, editada por el moderador del encuentro bajo el título de “Cortázar, cita en la oscuridad”.

“Ese diálogo con él fue fantástico”, cuenta Cecilia Vicuña. “Lo que más recuerdo es que todo el mundo le hacía las preguntas más diversas, pero una de las que causó más risa de todo el mundo, incluido Cortázar, fue un joven que le dijo que por favor hablara de lo inefable. Todos se cagaron de la risa porque en realidad el propósito de la visita de Cortázar era hablar del proceso revolucionario chileno”.

A Cortázar lo movilizaba también el vínculo entre el artista y la sociedad. Algo que hoy, según Vicuña, se ha perdido del todo.

“En ese momento la voz de los artistas, de los poetas, de los intelectuales, se oía. Chile tenía de candidato a presidente a Pablo Neruda. Ser poeta era más importante que ser político. A partir del golpe de Estado el rol de los intelectuales como pensadores, como críticos de la sociedad, ha sido eliminado”, asegura.

Llamaba la atención el contexto chileno de esa década, en que todavía se respiraba el ánimo de los sesenta. “La cultura de la rebelión contra el sistema era universal. En Europa, Estados



“La gente se sentía con pleno derecho a decir cualquier cabeza de pescado y él gozaba con eso. La mayor parte de las preguntas eran lateras, tipo pregunta de marxista, pero él con paciencia las contestaba, porque no era un marxista cuadrado, era un simpatizante, pero era un hombre de pensamiento, de expresión intelectual y espiritual”, recuerda Cecilia Vicuña.

Unidos, en Latinoamérica. Pero en Latinoamérica tenía otro tono, otro sabor. Y eso le interesaba a Cortázar”, dice Vicuña. En el Chile pre golpe de Estado, agrega, “había una cultura que era cómica, divertida. La gente se sentía con pleno derecho a decir cualquier cabeza de pescado y él gozaba con eso. La mayor parte de las preguntas eran lateras, tipo pregunta de marxista, pero él con paciencia las contestaba, porque no era un marxista cuadrado; era un simpatizante, pero era un hombre de pensamiento, de expresión intelectual y espiritual”.

Luego de ese encuentro Cecilia Vicuña recibió un llamado de Cortázar para que lo fuera a buscar al Hotel Conquistador, donde estaba hospedado. Vicuña partió junto a un grupo de jóvenes poetas que se denominaban la Tribu No, integrada por Claudio Bertoni, Marcelo Charlín, Francisco Rivera y Coca Roccatagliata. Partieron, explica Skármeta, “a raptarlo”.

“Lo llevamos a una de las casas de la Tribu No y estuvimos conversando y bailando varias horas hasta tarde esa noche. Fue un encuentro realmente extraordinario”, rememora Vicuña sobre esta velada, en la que Cortázar pudo escapar de las oficialidades y eventos que lo requerían.

Como narra Skármeta en la crónica de Revista Ercilla, “cuando corrió la voz que estaba en el Hotel Conquistador, los intelectuales chilenos hicie-

ron nata en el vestíbulo. El conserje escépticamente colocaba los mensajes en su casillero. Lo que algunos perseguidores no sabían es que Cortázar había confabulado un santo y seña para identificar a quienes quería ver por segunda vez: bastaba dejar el mensaje y firmarlo cronopio”.

Fue así como los jóvenes poetas llegaron a buscarlo. “Lo único que hicimos fue encerrarnos tipo cuatro de la tarde en una pieza. Para nosotros era una señal de lo que él quería, encuentros reales con las personas, no la cuestión oficial programada, que es letal. Nos dijo que todas las delegaciones oficiales de la Sociedad de Escritores, del partido tanto, de esto de acá, para él era el fin de su alegría, porque lo que él quería era encuentros reales, no pauteados ni pactados. Conversar libremente, preguntar, sentir, gozar. Vivir”, evoca Vicuña.

Cortázar se despidió de Santiago y antes de partir a París, se tomó un respiro en Buenos Aires. Tres años más tarde estuvo de nuevo Chile, meses antes del golpe de Estado. Sería ese tópico el que lo reuniría de nuevo con el país. Su compromiso político con Chile tuvo que hacerse patente de nuevo en 1974, esta vez para informar lo que estaba ocurriendo bajo el régimen militar, a partir del libro “Chili, le dossier noir”, texto colectivo con antecedentes de la Unidad Popular y su proceso, hasta lo acontecido el 11 de septiembre. ☝

“El botón de Nácar”:

DE LAS ESTRELLAS, EL AGUA Y LA MEMORIA

Por Antonella Estévez*

La más reciente película del realizador Patricio Guzmán -uno de los documentalistas más relevantes a nivel mundial- fue estrenada en el Festival de Berlín, donde recibió el premio al Mejor Guión. “El botón de Nácar” es la segunda parte de una trilogía que comenzó con “Nostalgia de la luz” (2010) y como esa película, se mueve desde lo infinito del universo a reflexiones sobre la existencia humana y su relación con la memoria.

En su documental anterior, Patricio Guzmán propone un viaje al pasado desde el desierto de Atacama. “El botón de Nácar” se arma en diálogo con esta obra anterior y continúa con la pregunta sobre el pasado, esta vez desde nuestra relación con el agua.

Guzmán se mueve desde el agua que los astrónomos han encontrado en lejanas constelaciones hasta la larga costa del territorio chileno para situarse en la Patagonia y en el desafortunado destino de los pueblos que la habitaron. Desde el testimonio de los últimos descendientes indígenas del sur, el realizador construye la historia de estos pueblos, primero en su habitar en el mar y su poderosa cosmogonía, para posteriormente exponer la brutalidad de la colonización y el exterminio.

Desde allí, Guzmán teje un puente para hablar de la vida y la muerte que está presente en el océano y conecta con los desaparecidos arrojados al mar. De manera consistente con su cinematografía, Guzmán retorna al tema de los Derechos Humanos y da cuenta de cómo hasta la geografía continúa reclamando por memoria.

Las impresionantes imágenes de la película son responsabilidad de la fotografía de Katell Djian -también presente en “Nostalgia de la Luz”- y tie-

nen un nivel de belleza y riqueza que hacen fundamental ver esta película en pantalla grande. Desde el plano detalle a un trozo de cuarzo del desierto de Atacama, que tiene más de tres mil años y en donde aún se puede distinguir una gota de agua; hasta impresionantes planos satelitales de los mares del sur y las poéticas imágenes captadas por los observatorios astronómicos, logran impresionar y conmover al espectador. Esto, sumado a las hermosas composiciones de Miranda y Tobar, crean los momentos más altos del filme, que son aquellos en donde la composición visual y sonora no requieren de palabras para invitar a la reflexión.

Al igual que en “Nostalgia de la Luz” la voz del realizador es lo que guía este recorrido. Son sus reflexiones y experiencias las que van dando sentido a este discurso. Su voz solemne y pausada nos permite movernos por el material y entender conexiones que en otro contexto serían difíciles de hacer. Este pensar en voz alta de Guzmán se complementa con testimonios como los de Gabriela Paterito y Cristina Calderón - sobrevivientes de las etnias patagónicas-, el historiador Gabriel Salazar y el poeta Raúl Zurita, entre otros.

Como en anteriores películas, Patricio Guzmán se hace preguntas de profundo valor y comparte con el espectador las conclusiones que ha ido sacando al respecto. Quizá lo que puede incomodar, especialmente hacia el final de la película, es el subrayado de su argumento en su propia voz y en la de otros. Las imágenes que presenta son tan poderosas que no requieren de énfasis para lograr que el espectador pueda acompañar su discurso y construya sus propias reflexiones. †

*Periodista, académica, directora FEMCINE.



“El Botón de Nácar”
Dir. Patricio Guzmán
Documental
2015

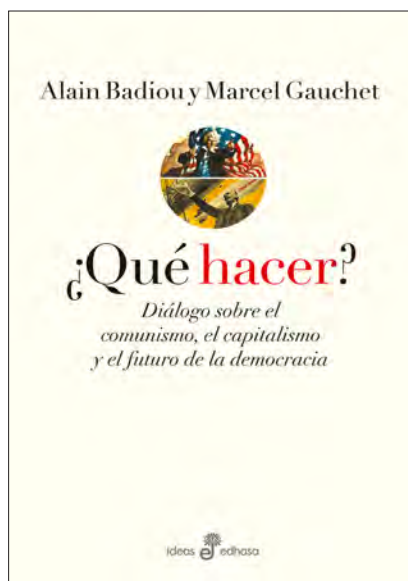
“¿Qué hacer? Diálogo sobre el comunismo, el capitalismo y el futuro de la democracia”:

UNA ENFERMEDAD DE CUATRO DÉCADAS

Por Grínor Rojo*

El capitalismo globalizado se está enfrentando en estos momentos con una crisis descomunal, que además está premunida con todos los instrumentos que se requieren para convertir el planeta en una nube de cenizas cósmicas. Desde 1971, que fue el año en que Richard Nixon le puso fin al patrón oro para el dólar, a lo que se unió en 1973 y 1974 un aumento de los precios del petróleo, la crisis no ha hecho otra cosa que ahondarse. El caos financiero de 2007 en Estados Unidos, el de 2008 en España, el de 2012-2013 en toda la eurozona, que dejó 24.7 millones de personas sin trabajo, así como el actual de 2015, con una caída en picada de los precios de las materias primas, como lo estamos viendo en el caso del cobre chileno, son nada más que los hitos mayores de una enfermedad que dura ya cuatro décadas.

En este estado de crisis, el capitalismo hace lo que siempre ha hecho en circunstancias análogas: embarcarse en una campaña de reacumulación, expandiéndose territorialmente hacia comarcas de la tierra que no habían sido incorporadas todavía a la esfera de sus actividades o que no lo habían sido suficientemente, al mismo tiempo que profundiza la influencia que ya tiene al interior de las comarcas que se encuentran bajo su dominio.



¿Qué hacer? Diálogo sobre el comunismo, el capitalismo y el futuro de la democracia,

tr. Horacio Pons.
Alain Badiou y
Marcel Gauchet.
Edhasa, 2015.

Dos consecuencias de la puesta en ejercicio de tales enseñanzas son un debilitamiento abismal de la política y la reducción de la cultura a la inanidad.

La ideología neoliberal es la que proporciona el libro de instrucciones para estas maniobras. Con una perspectiva científicista, que nos asegura que el todo del objeto de la “ciencia económica” no es otro que el todo del objeto capitalista, cuyas propiedades habría que “desarrollar” e inclusive “innovar” pero sin pretender transformarlo, y que de hecho y por consiguiente lo “naturaliza”, la tesis estrella de estos pretendidos científicos es que el capitalismo es un cuerpo que se regula por sí solo y que por lo tanto no necesita de controles externos. Esta es la esencia de la pedagogía que Milton Friedman, Arnold Harberger y Larry Sjaastad les propinaron a los Chicago boys chilenos durante la década del setenta y que ellos nos infligieron posteriormente con aplicación disciplinar.

Dos consecuencias de la puesta en ejercicio de tales enseñanzas son un debilitamiento abismal de la política y la reducción de la cultura a la inanidad. El control político de la economía, esto es, la injerencia del pueblo en el funcionamiento económico, haciendo uso éste de su soberanía mediante el mecanismo de la democracia representativa, que es el que hace que el pueblo les traspase el poder a sus “representantes”, y el juicio crítico de los intelectuales son para los patrocinadores del neoliberalismo un par de



La tesis estrella de estos pretendidos científicos es que el capitalismo es un cuerpo que se regula por sí solo y que por lo tanto no necesita de controles externos. Esta es la esencia de la pedagogía que Milton Friedman, Arnold Harberger y Larry Sjaastad les propinaron a los Chicago boys chilenos durante la década del setenta.

toxinas que ellos sienten que no pueden (y desde su punto de vista, tampoco deben) tolerar. Esto significa, ni más ni menos, que el antiguo maridaje entre liberalismo económico y liberalismo político ha dejado hoy por hoy de tener validez. Que, como muy bien lo entendió Jaime Guzmán, en el escenario del siglo XXI neoliberalismo económico y autoritarismo político no son sino las dos caras de una misma moneda o, lo que no es muy distinto, que el neoliberalismo no es compatible con los principios emancipadores e igualitarios de la democracia, sino que, en virtud de sus determinaciones internas, resulta contradictorio con ellos tanto como lo es con un ejercicio libre y creativo de la inteligencia.

Libre de este modo de trabas políticas y culturales, el sistema capitalista destruye el mundo. Surge entonces espontáneamente la vieja pregunta de Lenin, la de 1902, y que es la misma que se reformulan Alain Badiou y Marcel Gauchet en su diálogo: “¿Qué hacer?” Yo estoy de acuerdo con ellos en que para esta pregunta existen dos respuestas posibles: la primera es la reformista, la que propone Gauchet, y que llama a los ciudadanos a involucrarse en una batalla cuyo objetivo es devolverle a la política su fortaleza para contener así los desmanes de la bestia suelta. Que renazca la política

y que le ponga los límites que le están haciendo falta al “progreso sin límites”. La segunda duda, en cambio, habla de que un programa como ese tenga posibilidades de éxito. Duda en efecto de que la democracia representativa pueda recuperar el poder que (se dice que) tuvo alguna vez, y simplemente porque la cooptación de sus “representantes” por el sistema económico es cada vez más grande. Ése es el verdadero poder y los políticos contemporáneos no están en condiciones de oponérsele y mucho menos de imponérsele. Por eso, en Chile, y no sólo en Chile, los latrocinios aumentan por minutos y no existe ninguna garantía de que los gobiernos de turno, ni aquí ni en ninguna otra parte, vayan a lograr los fines que persiguen en su afán de “transparentarlos” y “sancionarlos”. Quiero decir con esto que no tiene nada de azaroso que las decisiones económicas se estén poniendo hoy por sobre las decisiones políticas. Por el contrario, se trata de un fenómeno de carácter sistémico, inerradicable por lo tanto, y eso es lo que demuestran situaciones que van más allá de las consabidas rapacidades

de los representantes del pueblo. Puede percibirse, por ejemplo, en el déficit de Grecia, a partir de 2009, y en la intervención para su remedio de los organismos económicos de la Unión Europea, imponiéndoles éstos a los griegos un paquete de medidas de “austeridad” que ellos se negaban a asumir pero tuvieron que hacerlo de todas maneras.

Es en estas condiciones que la respuesta no reformista a la pregunta por el qué hacer nos lleva a recordar el socialismo. En otras palabras, ella nos lleva a admitir que la “idea” socialista no ha perdido su vigencia, que sigue siendo un concepto indispensable para la salud de la humanidad, porque constituye una parte fundamental de su reserva ética, aunque también se nos advierta que es preciso repensarlo para los requerimientos de esta época. Sin olvidar las lecciones del pasado, las de la Revolución del 1848, las de la Comuna de París, las de la Revolución de Octubre y las de la Revolución Cubana, pero también sin perder de vista las múltiples carencias de nuestro desquiciado presente. †

*Ensayista y crítico, académico del Centro de Estudios Culturales Latinoamericanos, U. de Chile.

Crisis en el Servicio Nacional de Salud

Fuga de especialistas

Son pocos, se concentran en las regiones más pobladas país y aunque su formación es financiada por el Estado, retenerlos en la red pública es complejo por los bajos salarios y las deficientes condiciones de trabajo. ¿Cómo poner fin a la crisis de especialistas médicos en Chile? Tres expertos se atreven con una hoja de ruta.

Por Francisca Siebert y Felipe Ramírez / Fotos: David Garrido

En nuestro país habría 1,6 médicos por cada mil habitantes versus el promedio de la OCDE, que alcanza los 3,2 médicos por mil habitantes. Y si hablamos de especialistas, a junio de 2015 de los 37.621 médicos registrados en Chile, sólo 25.165 de éstos ejercería alguna especialidad médica.

Los pacientes viajaban en lancha, en bus, atravesaban caminos rurales. Había quienes tardaban hasta dos días en llegar hasta el Hospital de Ancud para ser atendidos por la cardióloga Ligia Gallardo, quien llegó a la zona en 2005. Fue la primera especialista en cardiología que tuvo Chiloé.

A los cinco años se incorporó al Hospital de Castro otro colega que había sido formado en el Servicio de Salud con el compromiso de devolver la beca cumpliendo labores en ese centro.

Antes de su llegada, sus habitantes –repartidos en diez comunas y cerca de cuarenta islas– no tenían más opción que trasladarse al continente para consultar con un especialista. Entonces, a la lancha y el bus se sumaba el ferry, y a veces el alojamiento en Puerto Montt. Tiempo y dinero que no cualquiera tenía. Gallardo fue muy bien acogida por los médicos y la comunidad. Tras su arribo se implementó un laboratorio para el diagnóstico no invasivo con test de esfuerzo, Holter y ecocardiografía.

No obstante los beneficios de haber dejado el ritmo vertiginoso de la capital, la cardióloga sabe que no son pocas las dificultades que enfrenta en el día a día. “El problema mayor es la derivación cuando los pacientes requieren de intervenciones de más complejidad, primero por el traslado a otros centros en Puerto Montt, Valdivia o Temuco en ambulancias antiguas e incómodas; en muchos casos, los pacientes deben incorporarse a las listas de espera que tienen esos centros,

donde confluyen enfermos de muchas regiones, y a pesar del esfuerzo de esos equipos médicos, no dan abasto”.

Los problemas de atención de salud y la carencia de especialistas en el archipiélago se han convertido en una deuda impostergable para sus habitantes: según la Primera Encuesta Provincial del Centro de Estudios Sociales de Chiloé, el 98 por ciento de los consultados coincidió en que la necesidad más urgente a cubrir es la construcción de un hospital de alta complejidad, y un 89 por ciento de éstos respondió que las interconsultas o derivaciones a especialistas tienen una espera excesiva.

Chiloé está lejos de ser un ejemplo aislado. Con listas de espera nacionales que superan el millón y medio de usuarios para atención de especialistas, el déficit de médicos en el Sistema de Salud Público está en la primera línea de las urgencias a resolver dentro de la crisis de la salud que ningún gobierno de la postdictadura ha logrado zanjar. Y la solución se proyecta complicada.

SECTOR PÚBLICO O PRIVADO

En nuestro país habría 1,6 médicos por cada mil habitantes versus el promedio de la OCDE, que alcanza los 3,2 médicos por mil habitantes. Y si hablamos de especialistas, el panorama es aún más complejo considerando que a junio de 2015, de los 37.621 médicos registrados en Chile, sólo 25.165 de éstos ejercería alguna especialidad médica.

Para comenzar a prender luces sobre el asunto y dar cuenta de sus variadas aristas, el decano de la Facultad de Medicina, Manuel Kukuljan, señala: “Aquí hay un déficit absoluto, que tiene que ver con el número de especialistas que necesitas por habitante en tal o cual especialidad, y hay déficit relativos que tienen que ver con la distribución de especialistas en el sector público y privado, y la distribución entre distintas regiones. Eso es mucho más complejo de abordar en un país como el nuestro. Aquí el problema de fondo es la falta de una política de Estado a largo plazo”.

En la actualidad, casi un 50 por ciento de los especialistas médicos son formados por la Universidad de Chile, siendo la Región Metropolitana el lugar donde se concentra esta labor. Y aunque tras cursar sus especialidades los profesionales deben devolver las becas al Estado desempeñándose en alguna destinación de la red pública, la fuga al mundo privado es masiva en cuanto termina este periodo de obligatoriedad.

De acuerdo a un estudio realizado por el Banco Mundial y el ministerio de Salud en 2010, menos de la mitad de los médicos del país (44 por ciento) trabajan en el sector público, situación compleja si se piensa que en Chile cerca del 80 por ciento de la población se atiende justamente en dicho servicio.

Las razones son muchas, pero Alicia Paredes, quien está especializándose en pediatría en el Hospital Exequiel González Cortés, explica que la migración al sector privado tiene que ver fundamentalmente con dos temas:

“La mayoría de los especialistas que trabajan en hospitales públicos son becados y la gente no sabe eso. A muchos no les pagan, o recibimos un sueldo mientras pagamos nuestra beca, que

es inferior a lo que deberíamos recibir como especialistas, mientras debemos afrontar grandes cargas laborales”, explica.

La falta de una remuneración adecuada y las largas jornadas de trabajo terminan desincentivando a los jóvenes especialistas a la hora de decidir si se mantienen en el sector público o emigran al privado luego de pagar su beca.

“Los becados al final lo único que quieren es irse. El ministerio de Salud al final aprovecha de ahorrar plata con nosotros y trata de acortar la brecha producida por la falta de especialistas obligándonos a mantenernos ahí”, asegura Paredes, quien además cuenta que a veces hay turnos de urgencias que quedan sin especialistas en los hospitales, ya que muchos prefieren trabajar en el sector privado, con mejores sueldos y condiciones de trabajo, debido a esta situación.

“Una vez formados los especialistas hay que crear los mecanismos que eviten que migren al sector privado. Esto tiene que ver con dos cosas: uno son las remuneraciones y segundo las condiciones de trabajo adecuadas, es decir, que las condiciones de diagnóstico y tratamiento en términos de equipamiento, de disponer de los elementos más actualizados, sean los mejores para que los médicos pueden ejercer su especialidad”, dice el doctor Giorgio Solimano, quien encabeza la Dirección de Desarrollo Estratégico y Relaciones Institucionales de la U. de Chile.

Aunque existe consenso en que parte de la solución al problema tiene que ver con la capacidad del Estado de retener a los especialistas en sus centros asistenciales, Óscar Arteaga, director de la Escuela de Salud Pública (ESP) de la Universidad de Chile, insiste que sobre este punto las expectativas son

Aunque tras cursar sus especialidades los profesionales deben devolver las becas al Estado desempeñándose en alguna destinación de la red pública, la fuga al mundo privado es masiva en cuanto termina este periodo de obligatoriedad.



Foto: David Garrido

desproporcionadas. “Aún cuando generáramos condiciones tan espectaculares como para que todos los profesionales que están trabajando como prestadores privados se vengan al sector público, la brecha se mantiene igual; va a mejorar la capacidad de respuesta, pero aun así será insuficiente”, dice el académico.

QUÉ HAY Y QUÉ FALTA

Ante el crítico panorama de recurso humano médico, en 2014 el gobierno encargó un catastro de los especialistas médicos en el Servicio Nacional de Salud, tras el que concluyó que la brecha a nivel nacional era de 3.795 profesionales, recayendo las mayores necesidades en internistas, anestelistas y neonatólogos, entre otras áreas.

Tras el diagnóstico, las autoridades optaron por concentrar los esfuerzos y recursos en el “Plan de Formación y Retención de Médicos Especialistas”, que pretende formar 4 mil nuevos especialistas de aquí a 2018, generar incentivos para

Menos de la mitad de los médicos del país (44 por ciento) trabajan en el sector público, situación compleja si se piensa que en Chile cerca del 80 por ciento de la población se atiende justamente en dicho servicio.

“Aun cuando generáramos condiciones tan espectaculares como para que todos los profesionales que están trabajando como prestadores privados se vengan al sector público, la brecha se mantiene igual; va a mejorar la capacidad de respuesta, pero aun así será insuficiente”, dice Óscar Arteaga.

que éstos opten por permanecer en el sistema público e incorporar más médicos generales a la atención primaria. La inyección de dineros al plan no ha sido menor, aumentando en 80 por ciento sus recursos desde M\$44.468.210 en 2014 a M\$80.118.147 en 2015.

Para Kukuljan “esos son números para el 21 de mayo, es una forma de gobierno cortoplacista, y no estoy diciendo de este gobierno, digo de los gobiernos, de los políticos en general. No se piensa que este es un problema que hay que solucionar en diez o veinte años, todo el resto es un parche”.

El decano considera que parte de la solución tiene que ver globalmente con la descentralización, para lo cual es clave, además de potenciar los centros formadores ya existentes, replicarlos en otras regiones del país, de modo de ir distribuyendo las capacidades y las culturas médicas a lo largo del territorio. “Un centro donde tú formas especialistas, tienes casi por definición una calidad de medicina mejor que lo convierte en un mejor prestador para la población que atiendes”, advierte.

En opinión de Óscar Arteaga es fundamental que se establezca “un acuerdo social amplio, que trascienda los gobiernos de turno y que implique una alianza de largo plazo entre la autoridad de salud y los centros formadores, de manera de dotarlos de más capacidades para que generen mayor cantidad de recursos humanos y se reduzca la brecha”.

Solimano pone otro factor del problema sobre la mesa, asegurando que este no es un tema “sólo de cuántos, sino de qué especialistas se necesitan en el país ahora frente a lo que llamamos el cambio en el perfil epidemiológico, es decir, al cambio en los problemas de salud que afectan a la población actualmente, que son distintos a los de 20 ó 30 años atrás”. Coincidentemente con esto, entre las diez subespecialidades con más brechas en la actualidad en Chile se incluyen la cardiología, la geriatría y la nutrición y diabetes, revelando un escenario en que el envejecimiento de la población y las enfermedades crónicas son protagonistas de las nuevas prioridades.

Según Solimano, tener una política y un estímulo a la formación de los especialistas que se requieren y se requerirán en el siglo XXI, propiciar las condiciones para que se formen más especialistas a nivel de las facultades de medicina de las universidades chilenas, incentivar el ejercicio de la profesión en regiones y en sitios de menor población y evitar la fuga de médicos al sector privado, son puntos fundamentales en la política que se requiere para enfrentar hoy el problema. ↑

Fernando Mönckeberg, Premio Nacional de Ciencias Aplicadas y Tecnológicas 1998:

“Quienes detentan el poder deben tener como prioridad sumarse a la producción de conocimiento nuevo”

Al doctor Mönckeberg se le atribuye uno de los mayores logros en la historia de la salud chilena: el fin de la desnutrición. Su aporte al campo médico le ha valido múltiples reconocimientos. En esta entrevista repasa su trayectoria profesional, que dejó plasmada en el libro autobiográfico *Contra viento y marea*. Hasta erradicar la desnutrición (*El Mercurio/Aguilar*, 2011), expone su provocadora hipótesis sobre el término de la obesidad en el país y enfatiza la necesidad de contar con una política de Estado de desarrollo científico.

Por Cristian Cabalín / Fotos: Alejandra Fuenzalida

En la edición número 11 de **El Paracaídas**, el doctor Alejandro Goic, ex decano de la Facultad de Medicina de la Universidad de Chile entre 1986 y 1994, dijo que la salud chilena le debe mucho a Fernando Mönckeberg Barros por su enorme trabajo para terminar con la desnutrición en el país. Cuando el doctor Mönckeberg escucha este halago, sólo sonríe y responde: “Alejandro lo dice porque es mi amigo”. Sin embargo, los reconocimientos a este profesor titular de la Universidad de Chile no son un simple gesto de amistad, como él sostiene humildemente. Su trayectoria indica que en 1998 recibió el Premio Nacional de Ciencias Aplicadas y Tecnológicas y en 2012, el Premio Nacional de Medicina, entre otros. Desde enero del 2015, el Instituto de Nutrición y Tecnología de los Alimentos (INTA) de la Universidad de Chile lleva su nombre.

“En salud tenemos indicadores de país rico, pero en un país aún en vías de desarrollo”

Todos estos reconocimientos se basan, principalmente, en un hito histórico: la erradicación de la desnutrición en Chile. Para entender la dimensión de este hecho, el doctor Mönckeberg explica que en 1952 –un año después de su graduación como médico– el 63 por ciento de los menores de 5 años no tenía una nutrición adecuada y a los 15 años de edad se producía el 64 por ciento de las muertes. La esperanza de vida llegaba apenas a los 38 años. Hoy, sólo el 0,5 por ciento de los niños sufre de desnutrición y las expectativas de vida superan los 80 años. “En salud tenemos indicadores de país rico, pero en un país aún en vías de desarrollo”, señala. Al constatar este fenómeno, vuelve a ser humilde y aclara: “pero este avance se lo debemos a muchas personas, no sólo a mí. De hecho, cuan-

do el Rector Ennio Vivaldi me comunicó que el INTA tendría mi nombre, le dije que es un orgullo, pero que el INTA ha sido fruto del trabajo de muchos investigadores”.

Para Fernando Mönckeberg, la medicina es un asunto familiar y social. “Creo que soy médico por herencia. Provengo de una familia de médicos. Tanto así que existe una enfermedad llamada Mönckeberg –una arteriosclerosis de la arteria media– porque un doctor Mönckeberg fue el primero en diagnosticarla”, dice en su oficina de la Corporación para la Nutrición Infantil (CONIN), fundada por él en 1974 con la misión de tratar a los niños que sufrían de desnutrición. Tanto el INTA como CONIN sirvieron también como “refugio” de varios profesionales que por razones políticas tenían problemas para encontrar trabajo durante la dictadura de Pinochet.

Mönckeberg repasa su vida en un tono pausado y reflexivo. La serenidad de hoy, a sus 89 años, contrasta con el ímpetu de toda su carrera profesional y académica. Recién titulado, ejerció por tres años en un consultorio parroquial de la población La Legua. “Mi esposa me obligaba a despiojarme con un insecticida cada vez que volvía del trabajo”, cuenta entre risas. “Esa realidad de miseria absoluta me impactó mucho. Mi familia era relativamente acomodada, mi padre era un arquitecto de mucha fama en ese entonces y vivíamos como una minoría privilegiada. En La Legua traté de objetivar la experiencia que estaba viviendo y se me ocurrió que la mejor forma era a través de la investigación médica. Mirándolo retrospectivamente fue una muy buena decisión”, sostiene.

¿En qué se tradujo este acercamiento inicial con la investigación médica en sectores pobres?

- Mi primer trabajo fue sobre el número de palabras que una madre utilizaba en una conversación diaria en su medio ambiente. Me habían regalado una grabadora grande, con unos carretes que duraban ocho horas, y le pedí a un grupo de ocho familias

que me dejaran poner esas grabadoras en el centro de sus casas, que en realidad eran unas chozas. Con esto, pude comprobar que la madre usaba no más de 180 palabras y se comunicaba con los niños de forma autoritaria y restrictiva (órdenes e instrucciones) más que de manera emocional. Entonces, ahí me comencé a dar vueltas en la cabeza este medio ambiente tan adverso para el desarrollo de un niño. Traté de publicar el trabajo en una revista en inglés, pero me lo rechazaron. En esa época la discusión médica tenía que ver con la raza, especialmente en Estados Unidos.

¿No se preguntaban por los factores socioculturales o socioeconómicos en la medicina?

- A los estadounidenses no les interesaban estas variables, porque en el caso chileno era el mismo grupo de mezcla hispánica-indígena. O sea, mi artículo tenía esa "limitación racial".

¿Entonces cómo continuó con su trabajo?

- Mi segundo objetivo fue establecer cuándo se producía este retraso cognitivo, porque asumí que era anómalo. Ahí caí en la pediatría: este retraso se produce en los primeros tres años de vida y en el momento del embarazo. Madres mal alimentadas tienen hijos desnutridos.

¿Y surge su preocupación por la desnutrición infantil?

- Claro. Pero había que abrir un surco, porque la palabra desnutrición no existía, a pesar de que era rampante y que comenzaba en los primeros periodos de la vida.

¿Dónde desarrollaba estas investigaciones a mediados de los años 50?

- En la Universidad de Chile, como ayudante, porque trabajaba también en un hospital. De hecho, en el entonces Hospital Arriarán -hoy se llama San Borja Arriarán- fundé el Laboratorio de Investigación Pediátrica, que después dio origen al INTA en 1973. Ahí mirábamos la desnutrición de una manera interdisciplinaria para convencer de la existencia del problema a los pediatras, a la comunidad y a los que tomaban las decisiones.

¿Por qué había que convencerlos?

- Porque parecía normal que se murieran niños en grandes cantidades. Todos lo aceptaban y decían que no se podía hacer nada. Cuando uno trataba de convencer a los médicos, respondían: "pero usted no ve que los chilenos son chiquititos y que no crecen porque se mezclaron con los araucanos, que son chiquititos".

no ve que los chilenos son chiquititos y que no crecen porque se mezclaron con los araucanos, que son chiquititos". En la raza humana no hay diferencias para explicar la desnutrición, simplemente hay unos pocos genes que te dan el color de la piel y otros pocos que te dan alguna estructura facial.

¿O sea, todas las explicaciones eran asociadas a la raza?

- Sí. Siempre se tomaba como un problema racial y no nutricional. Incluso, los pediatras decían que había que hacer tablas de crecimiento y desarrollo del "niño chileno". Nosotros sosteníamos que no, que el niño chileno tenía la misma posibilidad de crecer y desarrollarse que un niño sueco si recibía la alimentación adecuada.

De hecho, el ex Presidente Salvador Allende utilizó en su campaña ese argumento y prometió medio litro de leche para cada niño...

- Sí, pero eso era imposible de cumplir, porque no teníamos la

capacidad para producir tanta leche. Sin embargo, aprovechamos la oportunidad política para instalar la discusión. Incluso, nos reuníamos con el Presidente en su casa de Tomás Moro para hablar del tema.

¿Ese clima político permitió la creación del INTA?

- Era muy difícil crear en esos años un instituto en la Universidad de Chile, que tiene una estructura muy convencional. Así que gracias a mi hermano sacerdote nos “tomamos” un recinto de una congregación salesiana, que tenía un edificio abandonado en Macul por falta de vocaciones sacerdotales. Un dirigente de la población El Cobre, ubicada detrás del edificio, nos ayudó. El “comandante Pepe” del MIR amenazó, concertadamente con nosotros, con tomarse el sitio y ahí los salesianos prefirieron que nosotros lo ocupáramos. Luego se oficializó el traspaso a la Universidad. Nos aprovechamos en parte del caos de la época entre el fin de la Unidad Popular y el comienzo de la dictadura.

GENES AHORRADORES

En dictadura y como director del INTA, el doctor Mönckeberg fue el vocero de los decanos que promovieron la destitución del ex rector José Luis Federici. “Esa designación fue un gran error de Pinochet. Era un anti-rector”, dice al recordar ese conflicto. Hoy considera ese episodio como una gran acción para salvar a la Universidad de su aniquilación, tal como en perspectiva analiza el impacto del fin de la desnutrición en el país. “Tenemos una mortalidad infantil más baja que la de Estados Unidos. Tenemos una expectativa de vida de 82 años. Estos indicadores los relaciono mucho con haber mejorado la nutrición en los primeros periodos de la vida. Eso significó tener chilenos nuevos, que han podido expresar nuestro potencial genético. Sólo una muestra: hoy los hijos son más altos que los padres”, explica.

¿Y eso se debe también al fuerte sistema público de salud de esos años? ¿Qué opinión le merece la privatización de la salud?

- No me importa tanto quién sea el proveedor de salud; me

interesan los indicadores en salud. Por ejemplo, el 100 por ciento de los partos está siendo atendido por especialistas y eso es muy bueno.

Al superar la desnutrición tenemos enfermedades nuevas, como la obesidad, diabetes, entre otras...

- Justamente. Mis amigos me dicen “oye, se te pasó la mano, tanto fregaste con la desnutrición que ahora son obesos”. Creo que tienen cierta razón. Llegamos a una epidemia de obesidad. Pero ¿por qué ocurre esto? Primero, es muy raro que aparezca una epidemia. En el pasado la obesidad era una cosa absolutamente excepcional. Sin embargo, hay que aclarar que es una obesidad de los pobres, pues la mayor frecuencia de la obesidad se produce en la población de bajos ingresos.

¿Ocurre por la mala calidad de la alimentación?

- No. Creo que es secuela del mecanismo adaptativo del ser humano.

¿Cómo se explica eso?

- Cuando un organismo infantil es desnutrido, se producen una serie de modificaciones metabólicas tendientes a sobrevivir. Comienza a generarse una mayor proporción de genes ahorradores, baja el metabolismo basal, baja el consumo energético, baja la división de las células, baja la multiplicación de ellas y se prolonga la vida mediante las proteínas y se sobrevive. Los más graves mueren. Los intermedios fijan el gasto calórico a un nivel muy bajo en los primeros años y eso persiste por el resto de la vida, hasta la muerte ¿Qué sucedió? Fue una adaptación de la especie para sobrevivir en condiciones adversas que se expresa en los genes ahorradores. Entonces, esta nueva generación de chilenos siguió con la predominancia de genes ahorradores por sobre los genes dispendiosos, si se pueden llamar así. No queda otra cosa que acumular grasas y esto es transgeneracional. ¿Qué quiero decir con esto? Que cuando comenzaron a nacer chilenos no dañados por la desnutrición, que no tuvieron que ahorrar, apareció la obesidad y van a pasar dos o tres generaciones en que la obesidad

“En Chile la obesidad desaparecerá sola, porque hay una nueva generación de chilenos que está naciendo”

“Tenemos una mortalidad infantil más baja que la de Estados Unidos. Tenemos una expectativa de vida de 82 años. Estos indicadores los relaciono mucho con haber mejorado la nutrición en los primeros periodos de la vida. Eso significó tener chilenos nuevos, que han podido expresar nuestro poder genético”.



va a ir disminuyendo sola. Esto ya se está produciendo en Estados Unidos.

¿Entonces, la obesidad no sería simplemente el resultado del estilo de vida de los sujetos modernos? ¿Que son más sedentarios, que comen mal?

- Los mismos grupos sociales que antes fueron desnutridos, son hoy obesos.

Si es así, ¿qué debería hacer el Estado frente a la obesidad?

- Lo que está haciendo. Recomendar comer menos calorías, hacer ejercicios, dejar de ser sedentarios. Todas esas cosas me

parecen bien, pero no van a terminar con la obesidad. En Chile la obesidad desaparecerá sola, porque hay una nueva generación de chilenos que está naciendo.

¿Y en cuántas generaciones se produciría este cambio?

- Nosotros hicimos experimentos en ratas y cerdos. Desnutrimos ratas y las cruzamos con ratas desnutridas durante cinco generaciones. Las ratas cada vez se iban achicando más por los genes ahorradores. De modo que si una rata normal pesaba 190 gramos, a la quinta generación pesaba 95.

¿Para poder sobrevivir?

- Exacto. En la quinta generación decidimos alimentarlas y que comieran lo que quisieran. La primera generación alcanzó 120 gramos, en dos generaciones 160 y en tres generaciones alcanzó el peso de una rata normal. Desde hace cuatro años se está produciendo este fenómeno en Estados Unidos, con cinco millones de niños.

¿Que son menos obesos que sus padres?

- Sí. Creo que eso va a ocurrir también en Chile. †

“SE REQUIERE UNA POLÍTICA DE ESTADO PARA PROMOVER EL DESARROLLO CIENTÍFICO DEL PAÍS”

El doctor Mönckeberg firmó recientemente una carta pública, donde un grupo de científicos afirmaba que los gobiernos han elegido la ignorancia al desconocer el rol fundamental de la ciencia para el desarrollo. Dice que adhirió a esta campaña, “porque hay que llamar la atención de la opinión pública. No es simplemente una crisis de Conicyt. Es un problema crónico como país. La verdad es que no hay conciencia de la época en la que estamos viviendo, donde la producción de conocimiento es esencial”.

¿Por qué es tan grave este problema?

- Porque aquellos que no se incorporan a este proceso, inevitablemente, se condenan al subdesarrollo. La producción de conocimiento está concentrada en ciertos países que se dieron cuenta de que es vital para el desarrollo. Ignorar esta realidad es bloquear las posibilidades de mejorar la calidad de vida de la población. Quienes detentan el poder deben tener como prioridad sumarse a la producción de conocimiento nuevo. Chile necesita una política de desarrollo científico y tecnológico.

Existe cierto consenso en la comunidad científica sobre la necesidad de crear un ministerio de Ciencia y Tecnología...

- No sé si un ministerio es la solución, pero sí sé que se necesita una política científica que tenga como objetivo principal mejorar el bienestar de la población. Para que esto sea posible, se requiere de una política de Estado, más allá de los gobiernos de turno, para promover el desarrollo científico y mejorar la calidad de vida de las personas. Es un proceso de largo plazo.

¿Este desdén hacia la producción de conocimiento se relaciona con el modelo de desarrollo basado en la explotación de materias primas?

- Ambos temas están estrechamente conectados. Chile es un país favorecido por sus recursos naturales, pero quedarse en su mera explotación es vivir de prestado. Esos recursos naturales se venden a bajo precio y luego nosotros compramos caro los productos que se elaboran con ellos. Para modificar esto, se necesita una estrategia global y los recursos necesarios, ya que se destina muy poco dinero a la investigación. Terminar con la desnutrición nos tomó 30 años y nos costó 22 mil millones de dólares como país. Fue la mejor inversión para lograr que Chile avanzara.

¿Y esa inversión fue realizada principalmente por el Estado?

- Fue en su gran mayoría dinero público.

RÉPLICAS

Con mucha alegría he visto el último número de El Paracaídas, dedicado a Gabriela Mistral. Creo que ha sido el más justo y bello de los homenajes escritos que se publicaran en conmemoración de los 70 años de la obtención del Premio Nobel de Literatura.

La revista muestra distintas visiones sobre la poeta: el artículo de Grínor Rojo cuestionando su figura de mujer devota y despechada por sobre la poeta, o la relación expuesta por Damiela Eltit en relación a su figura y las paradojas, así como los relatos del escandinavo galardón y de su deceso,

permiten intercalar el análisis crítico de su figura con antecedentes históricos que ya son propios de la identidad nacional, acompañado de muchas imágenes desconocidas por gran parte de los chilenos.

Mis felicitaciones y agradecimiento por lo realizado, es de esperar otros números como éste.

Alberto Larraín
Director Ejecutivo Fundación ProCultura
Alumno Programa Doctorado Salud Pública y Psiquiatría, Universidad de Chile.



El Paracaídas debe su nombre al aterrizaje realizado en 1981 por el entonces rector designado General Alejandro Medina Lois sobre el Campus Antumapu de la Universidad de Chile, en el marco de la semana mechona de ese año. El lanzamiento en paracaídas de Medina Lois sucedió semanas después de que esta casa de estudios fuera despojada de sus sedes regionales y del Instituto Pedagógico.



EL PARACAYAS

ESCUELAS DE TEMPORADA: Un legado de Amanda Labarca para Chile

Páginas 16-22

